

EL APORTE DE MAQUIAVELO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIENCIA DE  
LAS RELACIONES INTERNACIONALES

SEBASTIÁN FELIPE COTE PABÓN

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTÁ D.C., 2011

“El aporte de Maquiavelo para la construcción de la ciencia de las Relaciones  
Internacionales”

Disertación de Grado

Presentada como requisito para optar al título de

Internacionalista

En la Facultad de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:

Sebastián Felipe Cote Pabón

Dirigida por:

Juan Esteban Constaín Croce

Semestre II, 2011

## AGRADECIMIENTOS

De manera especial quisiera agradecer a Juan Esteban Constaín, quien tuvo la amabilidad de dirigir este trabajo de grado. A Álvaro Pablo Ortiz, por sus constantes recomendaciones bibliográficas, sin las cuales no hubiese podido descubrir el valioso legado de Berdiaeff, Cassirer y Huizinga. A Rocío Robayo, por su permanente interés en mi investigación, sus acertadas sugerencias y por haber tenido la gentileza de llevarme en cierta ocasión a una de sus clases. A Enrique Serrano, por su enseñanza invaluable del sentido de la historia, que es parte esencial de esta disertación.

También quisiera agradecer muy especialmente a Juan David Zuloaga, por haberme permitido leer su bellissimo escrito sobre Maquiavelo, que es tal vez el texto más citado a lo largo de estas muy humildes líneas. A Ana María Carvajal, por sus agradables consejos y sus mensajes que siempre me llenaron de alegría. A Lorenzo Acosta, por haber puesto a Leo Strauss y a John Pocock en mi camino. A Julián López De Mesa, por sus recomendaciones para distribuir el tiempo y hacer una mejor redacción. A Alfonso Ricaurte, por haberme acompañado a la hora de sustentar el proyecto de grado. A Nubia Barajas, por sus muy numerosas y pertinentes correcciones. A Juan Sebastián Saab, por el apoyo moral de siempre. A José David Quiñones, que tanto quiso compartir conmigo en este año a pesar de mis rabietas. A Camilo Garzón y Lina Guerrero, por sus sugerencias bibliográficas. A Julián Pallares, que en este 2011 ha sido tan cercano y me ayudó a resolver un enigma que me acuciaba desde 2008. A Natalia Castro Del Basto, que va a acompañarme en la sustentación final.

Agradezco inmensamente a Jaime Escobar Fernández, por su gesto desinteresado de nobleza y devoción a la hora de descifrar a Covarrubias y a Tyrio. A mis amigos entrañables Carlos Arturo Méndez e Iván Darío Botero. Quisiera finalmente expresar mi gratitud hacia mis padres y mi hermano Daniel, por haber sido siempre tan pacientes con este energúmeno. A todos ellos, mis más sinceros agradecimientos.

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
1. MAQUIAVELO, SU TIEMPO Y SU MÉTODO (1469-1527)	4
1.1. LAS DESDICHAS DE ITALIA	4
1.2. EL PROYECTO DE MAQUIAVELO	5
1.3. MAQUIAVELO Y EL RENACIMIENTO	6
1.3.1. La Religión y el Estado	7
1.3.2. El Individuo	12
1.4. MAQUIAVELO Y LA GUERRA	14
1.5. EL MÉTODO DEL SECRETARIO FLORENTINO	16
1.5.1. Similitudes con Roger Bacon	17
1.5.2. Concepción de la Historia	17
2. MAQUIAVELO Y MORGENTHAU (1904-1980)	20

2.1. LA ÉPOCA DE LOS PROFETAS ARMADOS	20
2.2. REALIDAD, RAZÓN, PRUDENCIA E INTUICIÓN	21
2.3. EL INTERÉS NACIONAL	26
2.4. EL OPTIMISMO EN LA NATURALEZA HUMANA A PESAR DE TODO	27
2.5. EL SENTIDO DE LA HISTORIA	31
2.6. EL CEREBRO DEL PODER NACIONAL	33
3. EL PROBLEMA DE LA CIENCIA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES	36
3.1. DEFINICIONES DE CIENCIA	36
3.2. TRANSFORMACIÓN DEL CONCEPTO DE CIENCIA	38
3.3. RAZÓN ES VIRTUD	41
3.4. EL ESPÍRITU DEL EJÉRCITO, EL PROBLEMA DE LA CIENCIA	43
4. CONCLUSIONES	45

## BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

Escribir unas cuantas líneas sobre la vida y obra de Nicolás Maquiavelo es una labor que en modo alguno puede considerarse sencilla. El desprecio de unos y sobre todo la admiración y simpatía de otros, han hecho que la tarea de descifrar al secretario florentino revista un buen grado de complejidad, pero al mismo tiempo de una fascinación insospechada. De esta manera, Maquiavelo se ha convertido en una figura elástica, incluso deforme si se quiere, pues de su pensamiento pueden derivarse las más audaces interpretaciones, que sin embargo encontrarán un asidero en su obra; desde el análisis de fray Benito Feyjoó en su *Theatro Crítico* hasta las apreciaciones de, por ejemplo, Leo Strauss, se presentan unas bruscas oscilaciones dentro de un muy abundante repertorio de lecturas que se han efectuado alrededor de sus escritos, textos que a pesar de ser muy claros, encierran no pocas ambigüedades y contradicciones. Ya en 1979, Isaiah Berlin hacía un recuento de la vasta bibliografía relacionada con el personaje de Nicolás Maquiavelo y la lista superaba las tres mil referencias.<sup>1</sup> Así que con un poco de honestidad y sentido de la historia, es posible escribir sobre Maquiavelo acudiendo naturalmente a su obra e intentando encontrar las interpretaciones más lúcidas que algunos autores (en todo caso siempre resultarán muy pocos dada la enorme amplitud bibliográfica) hayan hecho en torno a su figura y opiniones políticas.

Tampoco es fácil comprender la época en la que Maquiavelo llega al mundo. Al decir de José Ortega y Gasset, el siglo XV ha sido el más complicado y enigmático de la historia europea, pues el hombre está desarraigado de un sistema de convicciones y aún no se encuentra instalado en otro, así que desorientado ve uno y otro mundo como un bizco, pues no se sabe muy bien hacia donde dirige su mirada.<sup>2</sup> Para Friedrich Meinecke, “el pensamiento de Maquiavelo se halla determinado por la coincidencia estremecedora de un derrumbamiento político, pero a la vez de una

---

<sup>1</sup> Comparar Berlin, Isaiah. “La originalidad de Maquiavelo”. En *Contra la Corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*, 1983. p. 85.

<sup>2</sup> Comparar Ortega y Gasset, José. “El hombre del siglo XV”. En *Obras Completas. Tomo V*, 1947. pp. 141- 142.

renovación espiritual”<sup>3</sup>. Pareciera así que el retrato elaborado por Charles Dickens en la primerísima página de *Historia de dos ciudades*, correspondiera no únicamente a una imagen del siglo XVIII, sino también del siglo XV e incluso (sobre todo) del XVI. Es esta entonces una época sumamente paradójica que se analizará con un poco más de detenimiento durante el desarrollo del primer capítulo de la disertación, episodio en el que también se estudiará la figura de Maquiavelo (hijo de su tiempo insoslayablemente), su obra, método y conceptos en los que perviven con gran vigor, buena parte del pensamiento político de la Edad Media.<sup>4</sup>

Son fruto de dicha época y del pensamiento de Maquiavelo, una serie de ideas que fueron la inspiración para el nacimiento de las Relaciones Internacionales, cuatro siglos más tarde. Durante el siglo XX, algunos autores como Hans J. Morgenthau, Edward Carr y Raymond Aron, edifican el paradigma realista clásico y con esto los cimientos de la ciencia de las Relaciones Internacionales. Con el fin de delimitar la disertación, se efectuará un estudio exclusivo de la obra de Hans Morgenthau, cuyos escritos (principalmente *Política entre las Naciones*) rezuman las ideas de Nicolás Maquiavelo que son todas de cuño medieval. Por lo tanto, en el segundo capítulo se compara la obra de Nicolás Maquiavelo con la de Hans Morgenthau. También se examinan las ideas que recoge el teórico alemán del pensamiento del secretario florentino, para así comenzar a forjar lo que sería el paradigma realista clásico.

El paradigma fundacional de las Relaciones Internacionales está, por lo tanto, impregnado de elementos medievales. Sin embargo, no es ésta una razón para poner en tela de juicio la naturaleza científica de las Relaciones Internacionales, pues existe una concepción definida de ciencia en la Edad Media. Esta idea representa el objetivo de la disertación y precisamente en el tercer capítulo se estudiará el tema de la ciencia, sus manifestaciones durante la Edad Media, y cómo su concepto y definición se han transformado con el correr del tiempo. Todo este estudio dentro del contexto de formación del paradigma realista clásico.

---

<sup>3</sup> Ver Meinecke, Friedrich. *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*, 1959. p. 32.

<sup>4</sup> Comparar Constaín Croce, Juan Esteban. *Ideas Políticas Historia y Filosofía*, 2004. pp.116- 117.

En pocas y concluyentes palabras, la disertación es simplemente una reflexión en torno a la gestación de unas ideas dentro de un ambiente renacentista, la forma en la que siglos más tarde se hace una apropiación de estos conceptos con el fin de realizar una concreta labor teórica, y la afirmación a manera de colofón, de la validez científica de dichos postulados recurriendo a algunas nociones y referencias propias de la Edad Media.

## 1. MAQUIAVELO, SU TIEMPO Y SU MÉTODO (1469-1527)

### 1.1. LAS DESDICHAS DE ITALIA

A Nicolás Maquiavelo le fue dado vivir en una época y lugar bastante peculiares. Un tiempo definido por una serie de contrastes que irremediablemente van a reflejarse en su obra. Una refinada Italia que no se cansa de engendrar los más egregios varones de las artes y las letras, pero que al mismo tiempo tiene que sufrir la humillación de verse asaltada por las potencias que en ese momento rigen el destino político europeo. Es Italia un hervidero de combates, conspiraciones e intrigas; es el teatro de la guerra no sólo entre angevinos y aragoneses, sino también entre las principales ciudades que se disputan la hegemonía en la península (Floencia, Venecia y los Estados Pontificios; Milán y Nápoles ya están para finales del siglo XV, sometidas al dominio de Francia y del Reino de Aragón respectivamente). Dejemos que sea Maquiavelo mismo quien nos haga un retrato de la postración de su patria:

Salid ahora de casa y mirad a vuestro alrededor: os encontraréis rodeados por dos o tres ciudades que desean vuestra muerte más que su propia vida. Id más allá, salid de Toscana y considerad Italia en su totalidad: os daréis cuenta de que gira alrededor del rey de Francia, de los venecianos, del duque Valentino y del Papa.<sup>5</sup>

Maquiavelo considera que la nación italiana en su conjunto es la más entregada a la molicie y a la corrupción.<sup>6</sup> Afirma además que los “pecados” de algunos de sus príncipes, entre ellos la negligencia y el hecho de confiar en las tropas mercenarias, son los que han llevado su patria a la ruina.<sup>7</sup> Y no sólo la ausencia de armas propias, sino la falta de religión y el irrespeto a las leyes<sup>8</sup> han terminado de sumir a la península en la esclavitud.<sup>9</sup> Este amargo sentimiento es de vieja data, pues incluso en los siglos XIII y XIV las circunstancias son muy similares. Véase por

---

<sup>5</sup> Ver Maquiavelo, Nicolás. “Algunas palabras que decir acerca de la disposición del dinero luego de haber hecho un breve proemio y una disculpa”. En *Escritos Políticos Breves*, 1991. p. 79.

<sup>6</sup> Comparar Maquiavelo, Nicolás. En *Obras. Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, 1965. pp. 457- 458.

<sup>7</sup> Comparar Maquiavelo, Nicolás. *Obras. El Príncipe*, 1965. p. 158.

<sup>8</sup> Comparar Maquiavelo. *Obras. Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. p. 481.

<sup>9</sup> Comparar Maquiavelo. *Obras. Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. p. 566.

ejemplo el canto sexto de *El Purgatorio*, el momento en el que Dante pone en boca de Virgilio estas palabras que dibujan a una Italia sometida y anegada en la corrupción:

¡Ah esclavizada Italia, enfermizo albergue; nave sin piloto en la más deshecha borrasca, no ya señora de provincias, sino de mancebías infames! Sólo al dulce nombre de su patria se apresuró aquella alma generosa a festejar a sus conciudadanos, y los que en ti moran al presente no saben vivir sin guerras, destrozándose entre sí aquellos a quienes abriga una misma muralla y un mismo foso. Recorre, infeliz, alrededor de las costas todos tus mares, y mira después dentro de tu seno si hay alguna parte de ti que disfrute de paz.<sup>10</sup>

## 1.2. EL PROYECTO DE MAQUIAVELO

En medio de la zozobra del siglo, la aspiración de Maquiavelo, más allá de lograr la unión política de la península, es, según Federico Chabod “...procurar una lucha abierta para revivir la grandeza y la gloria de una tierra que ha sido saqueada, violada y vilipendiada”<sup>11</sup>. Razón tiene Chabod en afirmar lo anterior, pues con respecto a la unificación italiana Maquiavelo dice: “Me hacen reír aquellos que hablan de la unión entre italianos, primero porque dicha empresa no podría traer bien alguno... segundo porque cabeza y cola no están coordinadas y esta generación no dará un solo paso para que esto suceda”<sup>12</sup>. Continúa Chabod describiendo a Maquiavelo como un hombre que ansía ver el surgimiento de un Estado capaz de imponerse sobre el resto de los príncipes italianos con el fin de restaurar la paz, suprimir la anarquía y las amenazas externas, defender la patria de los bárbaros y restituir la vida en comunidad.<sup>13</sup> No es otro el sentimiento manifestado por el secretario de la segunda cancillería de Florencia,<sup>14</sup> en el capítulo final de *El Príncipe*. Sin embargo, para lograr tal cometido es necesaria una reforma moral de la sociedad italiana. Por lo

---

<sup>10</sup> Ver Alighieri, Dante. “El Purgatorio, Canto VI”. En *La Divina Comedia*. 1958. p. 34.

<sup>11</sup> Ver Chabod, Federico. *Machiavelli and the Renaissance*, 1958.p. 74. Traducción libre del autor.

<sup>12</sup> Ver Machiavelli, Niccolò. “Lettera CXXXI di 1513”. En *Lettere Familiari di Niccolò Machiavelli (publimate per cura di Edoardo Alvisi)*, 1883. p. 321. Traducción libre del autor.

<sup>13</sup> Comparar Chabod. *Machiavelli and the Renaissance*. pp. 74- 75. Traducción libre del autor.

<sup>14</sup> Nicolás Maquiavelo es nombrado para ejercer este oficio en 1498, poco tiempo después de la caída del régimen de fray Girolamo Savonarola y la ulterior condena a muerte del sacerdote dominico. En 1513, año en el que empieza a componer los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* y *El Príncipe*, Maquiavelo ya ha sido depuesto de su cargo, como consecuencia del retorno de los Medici a Florencia, tras dieciocho años de destierro. Sólo hasta 1526 (un año antes de su muerte), Maquiavelo volverá a ocupar dignidades oficiales. Comparar Maquiavelo, Nicolás. *Antología (edición de Miguel Ángel Granada)*, 1987. pp. 9-28.

tanto Maquiavelo elabora primero que todo un minucioso estudio de su ciudad natal, a la que considera dividida por la pugna de las facciones conformadas por algunas familias, los nobles y el pueblo mismo.<sup>15</sup> Esta lucha facciosa implica corrupción, debilita el sentimiento patriótico y favorece al enemigo externo.<sup>16</sup> Inmerso en este desalentador escenario, Maquiavelo hace su gran apuesta: intentar comprender la naturaleza humana para entender el mundo y tratar de modificarlo mediante el filtro de la política.<sup>17</sup> Por eso el florentino sugiere la ejecución de cierto tipo de enmiendas políticas, con la esperanza de que estas medidas puedan generar una transformación moral de la sociedad. De esta manera, para que Florencia pueda ser una República sólida y ordenada,<sup>18</sup> Maquiavelo recomienda la aplicación de una larga serie de reformas para preservar el bien común. Disposiciones estas que por ser tan numerosas, no vale la pena incluir.

Se han mencionado ya los dos propósitos vitales de Maquiavelo: 1. entender la naturaleza humana para 2. poder, a través de la política, “rescatar a Italia de la miseria y la esclavitud, restaurar su salud y su cordura”<sup>19</sup>. Es preciso hacer hincapié en estas esperanzas, pues fueron las que en medio de los acíbares del ostracismo, llevaron a Maquiavelo a humedecer su pluma y legarle una obra invaluable al Occidente. En medio de los riesgos y peligros propios de su tiempo, Maquiavelo habló claro y fuerte. Su voz apenas fue escuchada.

### **1.3. MAQUIAVELO Y EL RENACIMIENTO**

Más allá de las desdichas relatadas, ¿cuál fue ese cariz de la época que denominamos Renacimiento bajo cuyo sol nació y creció Nicolás Maquiavelo?

---

<sup>15</sup> Comparar Maquiavelo, Nicolás. *Historia de Florencia*, 1979, p. 528.

<sup>16</sup> Comparar Maquiavelo. *Historia de Florencia*. pp. 418, 446, 564.

<sup>17</sup> Comparar Zuloaga Daza, Juan David. “Un estudio sobre el Estado y la razón de Estado en la obra y el pensamiento de Nicolás Maquiavelo y sus relaciones con la fortuna, la virtud, la naturaleza humana y la religión”, 2005. p. 2.

<sup>18</sup> Maquiavelo considera que hay solamente dos clases estables de gobierno: el Principado y la República. Dada la situación política de Florencia, el modelo que más le conviene a su ciudad es la República. Comparar Maquiavelo, Nicolás. “Discurso sobre los asuntos de Florencia después de la muerte de Lorenzo de Médicis el joven”. En *Escritos Políticos Breves*, 1991. p. 148-149.

<sup>19</sup> Ver Berlin. “La originalidad de Maquiavelo”. p. 118.

**1.3.1. La Religión y el Estado:** ¿Fue acaso el Renacimiento un tiempo secular o pagano? No del todo, declara Felipe Fernández-Armesto, pues “la Iglesia siguió siendo el mecenas de la mayor parte de las artes y el conocimiento”<sup>20</sup>. En efecto, al decir de Nicolás Berdiaeff, el Renacimiento nace del tumultuoso encuentro entre los conceptos paganos y cristianos: “Los historiadores cultos ya reconocen ahora que en el Renacimiento nos hallamos en presencia de un choque entre dos principios y que en él, tanto significado tienen los principios paganos como los cristianos”<sup>21</sup>. Johan Huizinga afirma al respecto que “... el contenido y la materia del Renacimiento fueron, y siguieron siendo hasta el final, predominantemente cristianos, tan cristianos como lo había sido antes de él el arte medieval y como habría de serlo después el arte de la Contrarreforma”<sup>22</sup>. Huizinga sostiene además que el germen del Renacimiento no es sino un sentimiento antiquísimo de renovación espiritual y de salvación, cuyas raíces se hallan en el Nuevo Testamento y principalmente en los Evangelios; según el historiador holandés es Joaquín de Floris, místico de Calabria, quien a finales del siglo XII personifica este anhelo en el momento en que concibe una división de la historia en tres edades del espíritu. La última de ellas, que es la de la gracia plena y que ya comienza a manifestarse, trae consigo una renovación de la religión cristiana.<sup>23</sup> Huizinga encuentra que esta idea cristiana de resurrección converge por los caminos más curiosos con una idea de la renovación puramente antigua.<sup>24</sup> Cita en este punto la cuarta égloga de Virgilio el célebre autor de *El Otoño de la Edad Media*:

Nuevo siglo a las gentes amanece,  
En pos trayendo, con la Virgen pura,  
Áureas edades de inmortal ventura.<sup>25</sup>

Palabras aquellas interpretadas por algunos teólogos cristianos a manera de profecía, pero para Dante estos versos simbolizaban una regeneración política.

---

<sup>20</sup> Ver Fernández-Armesto, Felipe. *1492, El nacimiento de la modernidad*, 2010. p. 137.

<sup>21</sup> Ver Berdiaeff, Nicolás. *El sentido de la historia*, 1943. p. 161.

<sup>22</sup> Ver Huizinga, Johan. *El concepto de la historia*, 1992. p. 136.

<sup>23</sup> Comparar Huizinga. *El concepto de la historia*. p. 139.

<sup>24</sup> Comparar Huizinga. *El concepto de la historia*. p. 140.

<sup>25</sup> Ver Virgilio. *Obras de Virgilio, Tomo I*. Traducidas en versos castellanos por Miguel Antonio Caro, 1873. p. 25.

Regeneración, que dos siglos después ansía aún impaciente Maquiavelo. De hecho, el secretario florentino contempla la idea de resurrección al final de su libro *Del Arte de la guerra*, cuando se dirige a los jóvenes: “Y no quiero que os dejéis desalentar o acobardar, porque este país parece hecho para resucitar las cosas muertas, como ha ocurrido con la poesía, la pintura y la escultura”<sup>26</sup>.

Maquiavelo, hombre cultivado en las mieles del Renacimiento, ¿representa entonces un hito histórico que desliga la religión y la moral de la política? ¿Instaura Maquiavelo el paradigma de la Modernidad donde campea un mundo laico y secular? No realmente. Maquiavelo encomia una y otra vez el culto de los romanos, como religión de Estado y al servicio de éste: “Advertirá, el que bien considere las historias romanas, cómo servía la religión para mandar ejércitos, arruinar la plebe, mantener buenos a los hombres y avergonzar a los reyes”<sup>27</sup>. Maquiavelo no pretende por lo tanto separar la religión de la política, pues el florentino concibe a la religión como un complemento necesario del Estado, no un fin como tal, pero sí un medio muy eficaz para procurar la cohesión y la grandeza del mismo:

Los príncipes o los republicanos que quieren mantenerse a salvo de cualquier corrupción deben, por encima de todo, conservar la pureza de la religión y sus ceremonias, y guardar el respeto debido a su santidad, porque no hay signo más seguro de la ruina de un Estado que el rechazo del culto divino. Así pues, es deber del príncipe y de los jefes de una república mantener sobre sus fundamentos la religión que se profesa.<sup>28</sup>

Al respecto afirma Chabod:

La religión constituía para Maquiavelo, junto con las leyes buenas y la milicia, el fundamento de la vida nacional. Lo que sale a la luz no es el sentimiento en sí o su necesidad por el alma misma que encuentre en ella un sostén, sino más bien por su carácter práctico, por ser un elemento para el desarrollo ordenado de la vida colectiva. Es una fuerza coactiva que ratifica el cumplimiento de los deberes civiles.<sup>29</sup>

En efecto, Maquiavelo no cree necesario que la religión descansa en la verdad con tal de que sea socialmente efectiva:

Deben, pues, los príncipes de una república o de un reino mantener los cimientos de su religión, tras lo cual podrán mantener la religión de su Estado y, por lo tanto, bueno y unido

---

<sup>26</sup> Ver Maquiavelo, Nicolás. *Del Arte de la guerra*, 1988. p. 200.

<sup>27</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. p. 300.

<sup>28</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. p. 303.

<sup>29</sup> Ver Chabod, Federico. *Escritos sobre Maquiavelo*, 1984, p. 90.

a éste. Tienen que favorecer y fomentar todo lo bueno que la aumenten, aunque lo juzguen falso, cuanto más prudentes y más conocedores sean de las cosas naturales.<sup>30</sup>

Maquiavelo es en todo caso, un adversario de la Iglesia cristiana. El florentino asegura que los malos hábitos de la corte pontificia han desprovisto a Italia de toda fe, devoción y religión, y han causado la ruina y división de su patria.<sup>31</sup> “Nuestra religión, dice Maquiavelo, en vez de héroes canoniza solamente a los mansos y a los humildes”, mientras que los paganos “divinizaban tan sólo a los hombres llenos de gloria mundanal, como grandes comandantes e ilustres jefes de comunidades”<sup>32</sup>. Vale decir que los mencionados vicios son exclusivos de la institución eclesiástica, no de la religión cristiana como tal: “Si al principio de la república cristiana se hubiera conservado la religión como la ordenó su Fundador, los Estados y las repúblicas de Cristo serían más felices y vivirían más unidos que al presente”<sup>33</sup>. Añade nuestro secretario: “Aunque el mundo parezca afeminado y el Cielo inerme, ello procede de la vileza de los hombres que interpretaron nuestra religión según la pereza y no la virtud; porque si considerasen la exaltación de nuestra patria, se convencerían de que quiere que la amemos, honremos y defendamos”<sup>34</sup>.

Maquiavelo desecha entonces esos valores en decadencia que encarna el clero maculado. No niega, eso sí, lo que el Cristianismo original define como bien y mal, vicio y virtud, pues jamás pretende condenar la moralidad cristiana ni redefinir noción axiológica alguna.<sup>35</sup> El problema es que bajo estos preceptos es imposible construir cualquier comunidad humana estable, vigorosa y fuerte, tal como explica Isaiah Berlin. El hombre debe escoger entre llevar una vida cristiana y ser políticamente impotente, o tomar decisiones de las que dependa necesariamente la vida de muchos, con el fin de construir una comunidad gloriosa.<sup>36</sup> Por eso Maquiavelo se aferra al código ético de los antiguos, el de la *polis* griega y el de la

---

<sup>30</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. p. 304.

<sup>31</sup> Comparar Maquiavelo. *Obras. Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. p. 305.

<sup>32</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. p. 495.

<sup>33</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. p. 304.

<sup>34</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. p. 495.

<sup>35</sup> Jacques Maritain reconoce que Maquiavelo “nunca llamó bien al mal ni mal al bien”. Comparar Maritain, Jacques. *Filosofía moral*, 1962. p. 199.

<sup>36</sup> Comparar Berlin. “La originalidad de Maquiavelo”. p. 107.

religión romana, cuyos valores sagrados son sociales y su finalidad es el bien común. Es ésta entonces la estructura moral propia de la política, cuyo actuar por lo tanto, no está más allá del bien y del mal.<sup>37</sup> En esto consiste la tesis de Berlin, quien al respecto afirma:

Maquiavelo rechaza ciertamente la ética cristiana, pero a favor de otro sistema, otro universo moral: el mundo de Pericles o de Escipión, aun el del duque Valentino, una sociedad ajustada a fines tan últimos como la fe cristiana, una sociedad en la que los hombres luchan y están dispuestos a morir por fines públicos que persiguen por su propio bien. No están eligiendo una esfera de medios (llamada política) como opuesta a una esfera de fines (llamada moral) sino que optan por una moralidad rival (romana o clásica), una esfera alternativa de fines.<sup>38</sup>

Hay sin embargo, un concepto fundamental en la obra de Maquiavelo que vale la pena revisar detenidamente. Es la idea de *virtud*. Definida por E. W. Mayer como “heroísmo y fuerza para las grandes empresas de la política y la guerra y para mantener robusto al Estado, especialmente el que se basa en la libertad”<sup>39</sup>. Es la cualidad primordial de todo príncipe que sabe descifrar el talante de los tiempos para hacerle frente a los embates de la fortuna cuando ésta se presenta adversa, tal como lo describe Maquiavelo en el capítulo XXV de *El Príncipe*.<sup>40</sup> Sorprendentemente, esta noción de virtud posee algunos rasgos de la ética cristiana. Esa mezcla típicamente renacentista de elementos paganos y cristianos, finalmente se refleja de manera un tanto paradójica en la obra de Maquiavelo. Según Meinecke, Maquiavelo conserva dentro de su esfera ética de la virtud, los conceptos formales acerca de lo que el Cristianismo define como bien o como mal; el código axiológico de la virtud está situado, pues, al lado de la esfera moral corriente.<sup>41</sup> En el capítulo VIII de *El Príncipe*, Maquiavelo narra las acciones de Agatocles, tirano de Siracusa que obtuvo el poder por medio de ardides, crímenes sin nombre y una crueldad desenfrenada; por eso Maquiavelo considera que fue demasiado lejos y la posteridad le negó la gloria. Porque “no puede llamarse virtud el matar a sus conciudadanos, el traicionar a sus

---

<sup>37</sup> Contrastar con Croce, Benedetto. *Elementi di politica*, 1946. p. 50.

<sup>38</sup> Ver Berlin. “La originalidad de Maquiavelo”. p. 115.

<sup>39</sup> Ver Mayer, E. W. *Machiavellis Geschichtsauffassung und sein Begriff “virtù”*, 1912. p. 29. Traducción libre del autor.

<sup>40</sup> Comparar Maquiavelo. *Obras. El Príncipe*. pp. 230- 231.

<sup>41</sup> Comparar Meinecke. *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*. p. 35.

amigos, el no tener ni lealtad, ni piedad, ni religión; con ello puede conquistarse el poder político pero no la fama”<sup>42</sup>. Añade Meinecke: “Maquiavelo considera que de ser posible, el príncipe no debe desviarse del camino del bien, sólo debe ser capaz de obrar inmoralmente en casos de fuerza mayor”<sup>43</sup>.

Entiéndase que un príncipe, y en especial uno nuevo, no está en situación de respetar todas las cosas por las cuales los hombres se consideran buenos; porque a menudo, para asegurarse el Estado, tiene que obrar contra la fe, la caridad, la humanidad y la religión. Su ánimo debe estar dispuesto a variar según lo impongan los vientos de la fortuna y las alteraciones de los hechos, y, como más arriba dije, a no apartarse del bien mientras le sea posible, sino a saber entrar en el mal cuando haya necesidad.<sup>44</sup>

Este “bien” y “mal” al que alude el florentino están enmarcados en un código moral puramente cristiano. Todo depende del cariz de los tiempos y de los guiños de la veleidosa fortuna, porque así como las más de las veces es inevitable entrar en el mal para conservar el Estado, en otras circunstancias lo más práctico resulta permanecer en el bien (no precisamente por una devoción particular, claro está) para lograr ese mismo objetivo. A veces es necesario el vicio de la crueldad para rescatar a una población sumida en la corrupción, otras veces es menester conservar las costumbres y leyes de un pueblo sin tener que someterlo.<sup>45</sup> A veces se lucha con las leyes como lo hacen los hombres, otras veces se debe emplear la fuerza como los animales.<sup>46</sup> A veces Aquiles, a veces Quirón; a veces Aníbal, a veces Escipión; a veces el Príncipe debe ser temerario como el león, otras veces precavido y taimado como el zorro. No es otra la idea de los contrarios a la que hace referencia Juan David Zuloaga:

Es antigua la idea según la cual el mundo (y los objetos que lo componen) está compuesto por contrarios. Para Anaximandro (siglo VI a de J.C.) la consistencia de los objetos es la combinación en diversos grados de diferentes elementos. Para el maniqueísmo, por ejemplo, hay un principio creador del bien y otro del mal. También encontramos la idea de los contrarios en la filosofía de Nicolás Maquiavelo.<sup>47</sup>

---

<sup>42</sup> Ver Maquiavelo. *Obras.El Príncipe*. p. 139.

<sup>43</sup> Ver Meinecke. *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*. p. 42.

<sup>44</sup> Ver Maquiavelo. *Obras.El Príncipe*. p. 191.

<sup>45</sup> Maquiavelo da algunos ejemplos a este tenor en el Capítulo III de ésta su obra más famosa. Comparar Maquiavelo. *Obras.El Príncipe*. p. 101.

<sup>46</sup> Comparar Maquiavelo. *Obras.El Príncipe*. p. 189.

<sup>47</sup> Ver Zuloaga Daza. “Un estudio sobre el Estado y la razón de Estado en la obra y el pensamiento de Nicolás Maquiavelo y sus relaciones con la fortuna, la virtud, la naturaleza humana y la religión” p. 16.

Lo único importante para Maquiavelo es la preservación del bien común, la salvación del Estado (que es a su vez el mantenimiento de la ley, el orden y la paz). Cualquier finalidad axiológica del actuar político, tiene para el florentino una correspondencia no con el Cristianismo (debido a las repetidas ocasiones en las que se debe acudir al “mal”), sino con el código ético de los antiguos, con el de la *polis* griega y la religión de los romanos. Por eso para Maquiavelo no representa problema alguno, lo que Meinecke denomina *ambivalencia de la cultura moderna*: “El Estado no puede prescindir de la religión o de la moral, del Derecho como fundamentos de su existencia, y, sin embargo, él mismo da un ejemplo funesto de su violación, cuando así lo exigen los imperativos de su propia existencia”<sup>48</sup>. La necesidad que lleva a los hombres a obrar bien,<sup>49</sup> en otras circunstancias al parecer, los obliga a no proceder moralmente. Porque: “...donde se trata de la salvación de la patria, no cabe atender a lo justo ni a lo injusto, ni a la misericordia ni a la crueldad, ni a lo laudable ni a lo ignominioso; antes bien, prescindiendo de cualquier consideración puntillosa, hay que aprovechar el partido que le conserve la vida y mantenga su libertad”<sup>50</sup>. Para Maquiavelo, el Príncipe no tiene una moralidad individual y distinta a la del interés del Estado. No existe para el florentino ninguna clase de conflicto entre un código ético individual y cualquier acción política, pues el Príncipe se aferra a la estructura moral propia del actuar político. Maquiavelo “...une la esfera privada de los príncipes con las acciones necesarias para llevar a cabo el ejercicio del gobierno”<sup>51</sup>. Los conflictos individuales e internos son típicos ya de la Modernidad, y según Meinecke, tal vez no comienzan hasta Shakespeare.<sup>52</sup> El tema concerniente al individuo es, precisamente, el que sigue a continuación.

**1.3.2. El Individuo:** ¿Es el Renacimiento la etapa de la historia que representa el descubrimiento del individuo? No realmente. “Donde quiera que las

---

<sup>48</sup> Ver Meinecke. *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*. p. 42.

<sup>49</sup> Comparar Maquiavelo. *Obras. Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. p. 264.

<sup>50</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. pp. 807-808.

<sup>51</sup> Para Carlos Alberto Patiño, Maquiavelo ni institucionaliza el poder, ni establece una diferencia entre lo público y lo privado, razón por la cual Nicolás Maquiavelo no es el personaje revolucionario que abre las puertas de la Modernidad. Ver Patiño Villa, Carlos Alberto. *El origen del poder de Occidente. Estado, guerra y orden internacional*, 2005. p. 192.

<sup>52</sup> Comparar Meinecke. *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*. p. 43.

escasas tradiciones nos permiten explorar un poco de cerca el nacimiento de las obras del espíritu en la Edad Media, vemos que se destacan individualidades en las que se acusan fuertemente las aspiraciones y los pensamientos de la personalidad”<sup>53</sup>. Y ya existe en los textos de Platón y San Agustín esta noción del “yo”, que es sin embargo, esencialmente distinta de la idea moderna de individuo (fruto de la filosofía cartesiana mezclada con el furor religioso de algunos hijastros de la Reforma, principalmente los anabaptistas y espiritualistas).<sup>54</sup> Dentro de esta concepción moderna se considera al individuo como un ser libre (si bien es cierto, dicha libertad puede ponerse en entredicho, aunque esto hace parte de un debate y un análisis muy largo para acometer aquí), pero esta idea antropocéntrica no florece en rigor sino hasta llegar el siglo XVIII.<sup>55</sup> Maquiavelo, que es inexorablemente un hijo de su tiempo, no concibe ninguna libertad individual, pues la única libertad que reconoce es la política: aquella que puede hacerle frente a un gobierno arbitrario despótico o la de un estado sobre el dominio de otros estados.<sup>56</sup> “No es el bien individual sino el bien común el que hace grandes a las ciudades”<sup>57</sup>, piensa Maquiavelo.

Ha sido largo el trayecto que ha recorrido el Occidente para descubrir la idea de individuo. Inicia Platón este periplo en el siglo IV a.C., pero sólo hasta los siglos XVII, XVIII A.D., empieza a confluír la noción de individuo con la de libertad de conciencia. Según Ortega y Gasset, el hombre de la Antigua Grecia se sentía vitalmente (que no idealmente como el individuo moderno) trozo del cuerpo público:

El hombre no sabía vivir por sí y para sí. Si de pronto hubiera invadido una mente del siglo VII antes de J.C., la intuición, para nosotros tan obvia, de que era ella una isla de realidad cerrada en sí misma, metafísicamente separada de todo lo demás, hubiera sentido un pavor análogo al del niño que de pronto, en una apertura, se encuentra separado de su familia, solo en el Universo. El griego de este tiempo hubiera sentido su propia individualidad como una soledad trágica y violenta, como una amputación en que lo amputado fuese quien siente el dolor y la muerte.<sup>58</sup>

---

<sup>53</sup> Ver Huizinga. *El concepto de la historia*. p. 145.

<sup>54</sup> Esta es una idea que manifiesta Troeltsch repetidamente a lo largo de su célebre opúsculo. Comparar Troeltsch, Ernst. *El protestantismo y el mundo moderno*, 1951. pp. 80- 82.

<sup>55</sup> Comparar Huizinga. *El concepto de la historia*. p. 149.

<sup>56</sup> Comparar Berlin. “La originalidad de Maquiavelo”. p. 97.

<sup>57</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. p. 492.

<sup>58</sup> Ver Ortega y Gasset, José. “Ética de los griegos”. En *Obras Completas. Tomo III*, 1947. pp. 535-536.

En buena medida, el hombre renacentista fijó su atención en la vida de los antiguos griegos con el fin de emularlos. Según Fernández-Armesto, el Renacimiento no es “...un nuevo punto de partida en la historia del mundo; más bien, se trata simplemente de más de lo mismo, o de una intensificación de la tradición medieval de conocimiento humanístico y veneración de la Antigüedad clásica”<sup>59</sup>. Es plausible por lo tanto asumir que la reinención del concepto de individuo se gesta a partir de unos sucesos posteriores al Renacimiento, acontecimientos que como bien se sabe, cambiaron para siempre la faz de Occidente. Este tema está íntimamente relacionado con la idea de creación de conocimiento y de ciencia en la Modernidad. En otras palabras, el redescubrimiento del individuo en la era moderna, significó a su vez, una redefinición del concepto de ciencia. Pero esto lo estudiaremos más adelante.

#### 1.4. MAQUIAVELO Y LA GUERRA

Una y otra vez advierte Maquiavelo el peligro de emplear tropas mercenarias y auxiliares. De tales milicias sostiene:

Las mercenarias o auxiliares son inútiles y peligrosas; y si uno tiene su estado fundado sobre las armas mercenarias, jamás estará tranquilo y seguro; porque están desunidas, son ambiciosas, indisciplinadas, desleales, gallardas entre los amigos y entre los enemigos viles; ni temerosas de Dios ni leales con los hombres; y con ellas se retrasa la derrota en la medida en que se difiere el ataque; en la paz te despojan ellas y en la guerra el enemigo.<sup>60</sup>

En efecto, la conclusión del Capítulo XIII de *El Príncipe*, es que ningún principado está a salvo a menos de que tenga tropas propias,<sup>61</sup> y por lo tanto, lo más conveniente para la supervivencia de Florencia es conformar una milicia con sus propios ciudadanos. Porque “...no siempre se puede echar mano sobre la espada del prójimo, pero, en cambio, sí resulta conveniente tenerla a mano y ceñírsela cuando el enemigo se encuentra todavía lejos; de otra forma no hay ni tiempo ni remedio”<sup>62</sup>.

---

<sup>59</sup> Ver Fernández-Armesto. 1492, *El nacimiento de la modernidad*. pp. 156-157.

<sup>60</sup> Ver Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*, 1993. p. 48.

<sup>61</sup> Comparar Maquiavelo. *Obras. El Príncipe*. p. 169.

<sup>62</sup> Ver Maquiavelo. “Algunas palabras que decir acerca de la disposición del dinero luego de haber hecho un breve proemio y una disculpa”. p. 81.

Se piensa con frecuencia que debe atribuírsele a Maquiavelo el nacimiento de los ejércitos purgados de mercenarios en sus filas e integrados únicamente por soldados nacionales. En otras palabras, el surgimiento de los ejércitos modernos. Pero lo único que hace Maquiavelo es evocar anacrónicamente un pasado ya muerto de viejas burguesías y milicias comunales.<sup>63</sup> Al respecto habla Chabod:

Se equivocan aquellos que piensan que Maquiavelo es el heraldo de la edad moderna. La “gente en armas” que propone el secretario florentino, es simplemente una momentánea e inútil reencarnación de las viejas milicias comunales. El servicio militar obligatorio moderno está basado en una muy distinta concepción de la constitución política interna del Estado, que cualquier comparación es imposible. Para haber sido el verdadero profeta de nuestro tiempo, Maquiavelo hubiese tenido que modificar no solo el sistema militar, sino también el sistema político para que sus propuestas fuesen atendidas. Ciertamente es que aquel que por su pensamiento político era un hombre del Renacimiento, se convirtió en un hombre del siglo XIII cuando centró su atención en los asuntos militares.<sup>64</sup>

Es verdad. Maquiavelo no era ningún augur de las modernas dinámicas de la guerra. En su obra *Del Arte de la Guerra*, el florentino desestima la importancia del uso de la pólvora y no aconseja el empleo de los cañones: “Muchos ejércitos bizarros han sido derrotados porque su visión ha sido obstruida ya sea por el polvo o por el sol. Y no hay nada que obstruya más la vista que el humo que provoca el fuego artillero. Yo por lo tanto no haría uso de la artillería”<sup>65</sup>. Esto es explicable si se tiene en cuenta las rudimentarias condiciones técnicas de su tiempo, la escasa movilidad de las piezas, la poca precisión de tiro, etcétera. Por eso Maquiavelo no pudo siquiera intuir que el empleo de la artillería sería tan de suma importancia para los futuros ejércitos y redefiniría el curso de la guerra. Por eso Maquiavelo ni siquiera imaginó que tres siglos más tarde, un compatriota suyo conquistaría Europa a punta de estrepitosas sacudidas de cañón.

Maquiavelo fue durante unos pocos años el jefe de la milicia florentina, pero no era un experto en los asuntos concernientes a la guerra. Según Ernst Cassirer, “...en *Del Arte de la Guerra*, Maquiavelo tenía que hablar como un simple aficionado. Su experiencia en este campo era escasa e inadecuada”<sup>66</sup>. Marcel Brion

---

<sup>63</sup> Comparar Chabod. *Machiavelli and the Renaissance*. p. 102. Traducción libre del autor.

<sup>64</sup> Ver Chabod. *Machiavelli and the Renaissance* .pp. 102-103. Traducción libre del autor.

<sup>65</sup> Ver Maquiavelo. *Del Arte de la guerra*. p. 152.

<sup>66</sup> Ver Cassirer, Ernst. *El mito del Estado*, 1947. p. 192.

relata que en una ocasión el secretario florentino tuvo que dirigir un regimiento de tres mil hombres, y el pobre “sudó tinta durante horas sin obtener otra cosa que un desorden espantoso”<sup>67</sup>. Maquiavelo no tenía ningún conocimiento práctico sobre la guerra, pues su saber provenía únicamente de leer a tope sobre la vida y campañas de los soldados antiguos. Pero así como Patrick O’Brian “apenas navegó en su vida y no sabía hacer nudos marinos”<sup>68</sup>, así Maquiavelo le obsequió al Occidente una obra de inenarrable valor, sin poseer tampoco, método empírico alguno.

### 1.5. EL MÉTODO DEL SECRETARIO FLORENTINO

Maquiavelo se lamenta amargamente por no haber tenido la ocasión de poner en práctica sus ideas, ni haber podido siquiera aconsejar a un príncipe sensato. Así concluye el libro *Del Arte de la guerra*: “Me duelo del destino, que habría debido negarme el conocimiento de esas importantes máximas o darme los medios de practicarlas, puesto que ahora que he llegado a la vejez ¿puedo esperar tener alguna vez la ocasión de llevar a cabo esta gran empresa?”<sup>69</sup> Además, su método no está compuesto de dudas, hipótesis y comprobaciones. Su obra está teñida de impresiones, vivencias personales e incluso ciertos elementos míticos, como se verá más adelante. Su prosa es una expresión total de predominio de la imaginación y la intuición sobre la pura lógica.<sup>70</sup> En pocas palabras, la obra de Maquiavelo está desprovista del método científico y por eso no puede ser considerada científica en términos estrictamente modernos. No obstante: “Maquiavelo pretende estudiar los principios universales que permiten explicar ciertos fenómenos políticos y aquí radica el carácter científico de su obra: en la conciencia de que los asuntos políticos son

---

<sup>67</sup> Ver Brion, Marcel. *Maquiavelo*, 2005. p. 228.

<sup>68</sup> Ver Pérez-Reverte, Arturo. “El envés de la trama”. En *Con ánimo de ofender (Artículos 1998-2001)*, 2001. p. 264.

<sup>69</sup> Ver Maquiavelo. *Del Arte de la guerra*. p. 152.

<sup>70</sup> Según Chabod, Maquiavelo tiene visiones intuitivas de los hechos y visiones de verdades políticas reveladas por su imaginación. Sólo después se confía en la razón que le va a permitir analizar esas verdades. Comparar Chabod, Federico. “El método y el estilo de Maquiavelo”. En *Eco-Revista de la Cultura de Occidente*. Vol. 13, Nº 4, 1966 (Agosto). pp. 411-416.

humanos y ciertas acciones darán mejores resultados que otros cursos de acción posible”<sup>71</sup>.

**1.5.1. Similitudes con Roger Bacon:** El método de Maquiavelo se fundamentaba en el carácter inductivo y la observación que le permitían llegar a formular algunas leyes. Pero ese carácter inductivo que se sustenta en la observación para procurar dichas leyes (que sin embargo no son absolutas, pueden variar según las circunstancias) se asemeja al de un personaje fundamental para la historia de la ciencia: Roger Bacon (1214-1294). Cassirer explica que los sistemas filosóficos del siglo XVII parten de una certeza fundamental que se une a otros principios y conocimientos, mediante una deducción sistemática.<sup>72</sup> Sin embargo, el método de Roger Bacon no parte de supuestos, sino de la observación de la naturaleza para obtener leyes con las que se pueda explicar el mundo y el éxito o el fracaso de un proyecto determinado, para así instituir un plano normativo y una máxima moral.<sup>73</sup> A pesar de que Bacon apuesta ya desde el siglo XIII por la experiencia para garantizar la certeza en materias científicas, William Dampier aclara que Bacon acepta las actitudes intelectuales del Medioevo, tales como la teoría geocéntrica y la idea de que la teleología de la ciencia es la de esclarecer los principios teológicos.<sup>74</sup> Y si bien Roger Bacon promueve los métodos empíricos, al parecer no experimentó mucho en su vida sino en cuestiones relacionadas con la óptica, campo en el que según Dampier, obtuvo resultados que no fueron para nada asombrosos.<sup>75</sup>

**1.5.2. Concepción de la Historia:** Uno de los elementos esenciales en la filosofía de la historia de Maquiavelo es de naturaleza mítica: la Fortuna.<sup>76</sup> Al parecer, la influencia del discurso astrológico en el Renacimiento no era para nada despreciable.

---

<sup>71</sup> Ver Zuloaga Daza. “Un estudio sobre el Estado y la razón de Estado en la obra y el pensamiento de Nicolás Maquiavelo y sus relaciones con la fortuna, la virtud, la naturaleza humana y la religión” p. 8.

<sup>72</sup> Comparar Cassirer, Ernst. *La filosofía de la Ilustración*, 1994. p. 21.

<sup>73</sup> Este era curiosamente el método que empleaba también Isaac Newton. Comparar Zuloaga Daza. “Un estudio sobre el Estado y la razón de Estado en la obra y el pensamiento de Nicolás Maquiavelo y sus relaciones con la fortuna, la virtud, la naturaleza humana y la religión” pp. 14-15.

<sup>74</sup> Comparar Dampier, William Cecil. *Historia de la ciencia y sus relaciones con la filosofía y la religión*, 1997. pp. 119-120-121.

<sup>75</sup> Comparar Dampier. *Historia de la ciencia y sus relaciones con la filosofía y la religión*. p. 119.

<sup>76</sup> Comparar Cassirer. *El mito del Estado*. pp. 185-189.

Ni siquiera Maquiavelo pudo librarse enteramente de concepciones astrológicas. Pensó y habló a la manera de su edad y de sus contemporáneos. Abundan los ejemplos, dijo en sus *Discursos*, lo mismo de la historia antigua que de la moderna, de adivinos que predicen una gran desdicha cuando se cierce sobre un estado, lo mismo que de revelaciones o signos de los cielos.<sup>77</sup>

Como la fortuna es caprichosa y los asuntos humanos impredecibles, Maquiavelo dirá que es imposible en algunos casos sentar ninguna “regla inflexible” o definitiva.<sup>78</sup> Por eso hasta los mejores consejos políticos resultan siendo a veces completamente ineficientes. A pesar de eso, el mundo siempre ha sido el mismo para Maquiavelo y la virtud sólo cambia de lugar, pues nada es estable y nunca lo será:

Reflexionando yo cómo ocurren esos sucesos, paréceme que el mundo anduvo siempre por la misma vereda, habiendo en él tanto bien como mal: lo bueno y lo malo variaban de región en región, como se observa en las noticias de los antiguos reinos, que se mudaban en sí sin que el mundo se alterase. La única diferencia está en que nació en Asiria, primera sede de la virtud, y luego se transfirió a Media, después a Persia y al cabo a Italia y a Roma.<sup>79</sup>

Al respecto sostiene José Luis Romero:

En el cuadro general de la historia, lo individual histórico con sus particularidades finamente percibidas se entronca como una fase de un proceso homogéneo; así, Suiza, y más vagamente Germania, no configuran, para Maquiavelo, individualidades *sui generis*, sino que, constituyendo entidades sociales y políticas semejantes a otras, se encuentran, en el momento de su observación, en una etapa diferente de su desarrollo.<sup>80</sup>

Por lo tanto, Maquiavelo tiene una concepción de la historia muy distinta a la del pensamiento moderno:

A él le importaba la estática, no la dinámica de la vida histórica. No le interesaban los rasgos particulares de una época histórica determinada, sino que buscaba los rasgos recurrentes, esas cosas que son iguales en todo tiempo. Nuestra manera de hablar de la historia es individualista; la de Maquiavelo era muy universalista. Nosotros creemos que la historia no se repite nunca; él piensa que se repite siempre.<sup>81</sup>

Añade Cassirer que Maquiavelo “jamás hubiera estado de acuerdo con el juicio de sus críticos modernos. Lo que ellos encuentran plausible, a él le hubiera parecido un defecto”<sup>82</sup>.

---

<sup>77</sup> Ver Cassirer. *El mito del Estado*. p. 189.

<sup>78</sup> Comparar Chabod. “El método y el estilo de Maquiavelo”. p. 413.

<sup>79</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. pp. 480-481.

<sup>80</sup> Ver Romero, José Luis. *Maquiavelo historiador*. 1943. pp. 85-86.

<sup>81</sup> Ver Cassirer. *El mito del Estado*. pp. 149-150.

<sup>82</sup> Ver Cassirer. *El mito del Estado*. p. 151.

Hasta el momento hemos estudiado la época, la obra y el método de un hombre que prolonga en sus escritos las reflexiones políticas medievales, porque es simplemente un heredero de la tradición intelectual, cultural, literaria y política de la Edad Media<sup>83</sup>. Resulta así, un tanto debatible afirmar la existencia de un estrecho vínculo entre Maquiavelo y el mundo moderno:

La gente asume el camino fácil de demostrar que Maquiavelo representa un hito que varía los debates políticos de la Edad Media, lo cual no es cierto, pues el material de trabajo de la teoría política de la Edad Media es más o menos el mismo con el que está trabajando Maquiavelo. Quien cree que Maquiavelo es la negación de la Edad Media es porque desconoce el talante verdadero de lo medieval.<sup>84</sup>

Veamos ahora como las ideas de Maquiavelo se trasvasaron a lo que cuatro siglos después será el fundamento de la ciencia de las Relaciones Internacionales, el paradigma realista clásico.

---

<sup>83</sup> Depositarios de esta herencia son, al igual que Maquiavelo, Dante, Petrarca y otros humanistas de los siglos XV y XVI que según Juan Esteban Constaín, no difieren tanto de los de los siglos XII, XIII y XIV como se suele pensar. Ver entrevista concedida por Juan Esteban Constaín, abril de 2006.

<sup>84</sup> Ver entrevista concedida por Juan Esteban Constaín, abril de 2006.

## 2. MAQUIAVELO Y MORGENTHAU (1904-1980)

### 2.1. LA ÉPOCA DE LOS PROFETAS ARMADOS

En cierto modo Hans J. Morgenthau tuvo que llevar a sus espaldas un fardo aún más pesado que el del mismo Maquiavelo. La relación de Morgenthau con el medio social estuvo determinada por tres hechos: ser alemán, ser judío y haber crecido durante la posguerra.<sup>85</sup> Los momentos más álgidos de la guerra fría corresponden ciertamente a los años de su mayor producción teórica; no en vano, Morgenthau ha sido calificado por algunos catedráticos de las Relaciones Internacionales como el “autor de la guerra fría”<sup>86</sup>. Y es esta época en la que Morgenthau cree ser testigo del colapso moral de Occidente, porque según el alemán, poco queda del sistema axiológico y político de una civilización que ha perdido su conciencia de unidad.<sup>87</sup> Morgenthau considera que el mundo occidental está dividido en dos y una de las causas de esa ruptura es el ascenso de las religiones políticas<sup>88</sup>: Tanto el bolchevismo como el liberalismo pretenden reivindicar su misión sagrada de salvar el mundo. El principal riesgo del tiempo que le fue dado vivir a Morgenthau es entonces la pretensión, tanto de la Unión Soviética como de los Estados Unidos, de imponer una filosofía política y un modo de vida a la Humanidad, y ostentar al mismo tiempo la temible fuerza de las armas nucleares para lograr ese fin.

Hoy en día, el conflicto Este-Oeste se concibe como una lucha entre el bolchevismo y la democracia: dos sistemas –morales, políticos y sociales- hostiles e incompatibles, destinados a destruirse mutuamente y que reivindican, ambos al mismo tiempo, el monopolio de la virtud, de la validez universal y del dominio mundial. Así, la superpotencia del Este, armada con los instrumentos de la tecnología moderna, es una orden religiosa cuya misión histórica consiste en rehacer el mundo bajo la forma de la “democracia popular”. La superpotencia occidental, igualmente armada, está dispuesta a defender las nobles palabras

---

<sup>85</sup> Comparar Morgenthau, Hans. “An intellectual autobiography”. En K. Thompson y R.J. Myers, *Truth and Tragedy: A tribute to Hans J. Morgenthau*, 1977. p. 1. Traducción libre del autor.

<sup>86</sup> Ver Barbé, Esther. “El papel del Realismo en las Relaciones Internacionales”. En *Revista de Estudios Políticos*. Nº 57, 1987. p. 152.

<sup>87</sup> Comparar Morgenthau, Hans. “Las tres revoluciones de nuestra época”. En *Escritos sobre política internacional*, 1990. p. 83.

<sup>88</sup> Comparar Morgenthau. “Las tres revoluciones de nuestra época”. p. 84.

de Jefferson, Wilson y Franklin D. Roosevelt, comenzando una cruzada para convertir al mundo a la verdadera democracia.<sup>89</sup>

## 2.2. REALIDAD, RAZÓN, PRUDENCIA E INTUICIÓN

En estas circunstancias tan agobiantes, es de vital importancia para Morgenthau que uno de los pilares de su calado teórico, sea la distinción rotunda entre lo deseable y lo posible:

El Realismo político no requiere ni aprueba la indiferencia a los ideales políticos y a los principios morales, pero sí requiere una aguda distinción entre lo deseable y lo posible. Entre lo que es deseable en todo lugar y en cualquier tiempo, y lo que es posible bajo unas circunstancias concretas de tiempo y de lugar.<sup>90</sup>

Morgenthau elabora entonces unas reflexiones en torno a los hechos, a lo real. Empieza así a exigir realidades el teórico alemán como si fuese el mismísimo Thomas Gradgrind, célebre personaje de Dickens en *Tiempos Difíciles*. Es este en efecto, el primer rasgo maquiaveliano en la obra de Morgenthau, porque una de las preocupaciones del secretario florentino es la de describir los asuntos del mundo como son y no como deberían ser. Por eso dice Maquiavelo que “...muchos concibieron repúblicas y principados jamás vistos y que nunca existieron. Hay tanto trecho de cómo se vive a cómo debiera vivirse, que quien renuncia a lo que se hace por lo que se debería hacer, aprende más bien lo que le arruinará que lo que le preservará”<sup>91</sup>. Todo razonamiento abstracto es reprobado por Morgenthau, quien sostiene que la escuela realista está en la obligación de “... apelar a los precedentes históricos y no a los principios abstractos, y procurar además la consecución de un mal menor en lugar de un bien absoluto”<sup>92</sup>. Maquiavelo utilizó las mismas palabras para definir otro concepto de suma importancia en su obra, la prudencia:

No crea nunca un Estado que podrá elegir constantemente el partido más seguro, sino, por el contrario, piense que todos serán dudosos, porque es conforme al ordinario curso de las

---

<sup>89</sup> Ver Morgenthau. “Las tres revoluciones de nuestra época”.p.85.

<sup>90</sup> Ver Morgenthau, Hans. *Politics among Nations*, 1993.p. 7.Traducción libre del autor

<sup>91</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. El Príncipe*. p. 175.

<sup>92</sup> Un bien absoluto muy deseable pero al mismo tiempo ilusorio. Ver Morgenthau. *Politics among nations*.pp. 3-4. Traducción libre del autor.

cosas que jamás se huya de un inconveniente sin caer en otro. La prudencia consiste en saber reconocer la calidad de los mismos y tomar por buena la resolución menos mala.<sup>93</sup>

También aparece en los escritos de Morgenthau la noción de prudencia. Al decir del alemán, no puede haber moralidad política (tema fundamental que se estudiará más adelante) sin prudencia.<sup>94</sup> La definición de prudencia de Morgenthau es la misma que la de Maquiavelo: “El Realismo considera a la prudencia (que es la ponderación de las consecuencias de las acciones políticas alternativas) como la virtud suprema en política”<sup>95</sup>.

Tanto Morgenthau como Maquiavelo insisten en que ningún Estado puede adoptar siempre un curso de acción seguro. La decisión acertada en el pasado, no necesariamente va a rendir los mismos frutos en un presente en el que además dicho proceder puede resultar bastante desafortunado. “Los residuos de un adecuado modo de pensamiento y de acción en el pasado, se tornan obsoletos en una nueva realidad social”<sup>96</sup>, declara Morgenthau. Es obvio también que ni para Maquiavelo ni para Morgenthau, los actores<sup>97</sup> de la escena política son siempre racionales.

...no todas las políticas exteriores han seguido siempre un curso racional, objetivo y desprovisto de emociones. Los elementos contingentes de la personalidad, los prejuicios y preferencias subjetivas, y todas las debilidades del intelecto y la voluntad de que la carne es heredera, están obligados a desviar la política exterior del campo racional.<sup>98</sup>

En el capítulo III de *El Príncipe*, Maquiavelo habla de los descalabros de Luis XII, coronado rey de Francia en 1498 tras la muerte de Carlos VIII. Luis pretendía reclamar el Milanés, bajo el pretexto de que éste le pertenecía por derecho propio a la casa de Orleans.<sup>99</sup> El rey francés logra conquistar Milán con una

---

<sup>93</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. El Príncipe*. p. 217.

<sup>94</sup> Comparar Morgenthau. *Politics among nations*. p. 12. Traducción libre del autor.

<sup>95</sup> Ver Morgenthau. *Politics among nations*. p. 12. Traducción libre del autor.

<sup>96</sup> Ver Morgenthau. *Politics among nations*. p. 7. Traducción libre del autor.

<sup>97</sup> La escuela realista considera que los únicos actores del sistema internacional son los Estados. En cambio para Maquiavelo existen, además del Estado, otros actores que cumplen un papel fundamental en el ajedrez político. Verbigracia los *condottieri*. Comparar Forde, Steven. “International Realism and the Science of Politics: Thucydides, Machiavelli, and Neorealism”, En *International Studies Quarterly*. Vol. 39, N° 2 (Jun., 1995). p. 144.

<sup>98</sup> Ver Morgenthau. *Politics among nations*. p. 7. Traducción libre del autor.

<sup>99</sup> En efecto, la dinastía Orleans había adquirido anteriormente un vínculo matrimonial con los Visconti, señores de Milán. Pero los Sforza le arrebatan el cetro a los Visconti, acontecimiento que va a acelerar el descenso a Italia por parte de la corona francesa. El pretexto de Luis XII para intervenir en

admirable rapidez, pero comete una serie de errores que al cabo de trece años le cuestan su posesión en Italia. Estos desaciertos del monarca serán para Maquiavelo inauditos<sup>100</sup> y van a convencer a nuestro secretario de que con mucha frecuencia, el actuar de ciertos príncipes está desprovisto de virtud o de razón, que viene a ser lo mismo. La ocupación francesa en Italia comienza con las campañas de Carlos VIII, pero desde todo punto de vista esta fue una empresa descabellada. Según Fernández-Armesto “la invasión de Italia no iba a reportar ningún beneficio económico o político, mientras que las pruebas de que las percepciones que el rey tenía de sí mismo a partir de la lectura de libros de historias se agolpaban en su mente, parecen insoslayables”<sup>101</sup>. Leía Carlos VIII libros de caballería con tanta afición, que del poco dormir y del mucho leer historias como *The book of the Kings’ Three Sons* y *Melusina o la noble historia de Lusignan*, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio. De hecho, el deseo del monarca angevino no era otro sino el de reconquistar Tierra Santa. Carlos “...juró emprender una cruzada y prometió no detenerse en Nápoles, sino utilizarla como plataforma de lanzamiento para la conquista de Jerusalén”<sup>102</sup>. Vaya disparate quijotesco.

La obsesión de Maquiavelo y Morgenthau es que el estadista actúe conforme a la razón, que como se mencionó más arriba, es la misma virtud. Así se podrá saber con certeza que a veces, lo que a ojos vistas parece un vicio es en el fondo una virtud, y viceversa.

... es necesario que el príncipe sea tan prudente que logre evitar los vicios que le desposeerían de su principado; mas, no pudiéndolo, estará obligado a menos reserva cuando se rinda a ellos. Sin embargo, no le espante incurrir en la infamia de los vicios sin los que difícilmente salvaría su Estado; porque, ponderándolo todo, hay cosas que parecen virtudes y causan la ruina si se observan, y otras que parecerán vicios, aunque, si las sigue, supondrán su bienestar y seguridad.<sup>103</sup>

---

Italia, es el de deponer a unos usurpadores advenedizos que se han convertido en los nuevos amos de Milán. Vale decir que antes de Luis, Carlos había comenzado ya la invasión a Italia en el año de 1494, solo que su prioridad no era Milán sino Nápoles. Este proyecto fracasó, y en 1496 los franceses fueron expulsados de Nápoles por la dinastía aragonesa. Comparar Romero. *Maquiavelo historiador*. pp. 21-34.

<sup>100</sup> Comparar Maquiavelo. *Obras. El Príncipe*. pp. 99-111.

<sup>101</sup> Ver Fernández-Armesto. 1492, *El nacimiento de la modernidad*. p. 150.

<sup>102</sup> Ver Fernández-Armesto. 1492, *El nacimiento de la modernidad*. p. 155.

<sup>103</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. El Príncipe*. pp. 176-177.

Por ejemplo, uno de los vicios disfrazado de virtud que advierte Maquiavelo es el de la liberalidad: “El que quiera ostentar entre los hombres fama de generoso necesita recurrir a la suntuosidad. El príncipe que eso haga consumirá sus riquezas y, a la postre, si se empeña en conservar el renombre de liberal, tendrá que gravar extraordinariamente a su pueblo...”<sup>104</sup>. Por lo tanto la avaricia aparece como un vicio que a la hora del té es una virtud: “Así, pues, el príncipe que no quiera despojar a sus gobernados y desee poseer siempre con qué defenderse, no ser pobre ni despreciable, ni verse forzado a la rapacidad, debe tener en poco el incurrir en fama de avaro, porque es uno de los vicios que le permiten reinar”<sup>105</sup>. La crueldad es también un vicio que a veces debe ejercerse en procura del bien del Estado: “Un príncipe no ha de temer, pues, la infamia de la crueldad para mantener a sus súbditos unidos y leales, porque con poquísimos escarmientos severos será más misericordioso que los que con excesiva clemencia dejan fomentar los desórdenes, acompañados de asesinatos y rapiñas”<sup>106</sup>. Morgenthau expone la misma idea en las primeras páginas de *Política entre las naciones*: “Las buenas intenciones no garantizan ni el bien moral ni el éxito político”<sup>107</sup>. Y “¿con qué frecuencia algunos estadistas han estado motivados por el deseo de mejorar el mundo y han terminado empeorándolo?”<sup>108</sup>. De esta manera condena Morgenthau el proceder de Neville Chamberlain, cuyas políticas bienintencionadas de contemporalización y de preservación de la paz, ayudaron a que la Segunda Guerra Mundial fuese inevitable y a traerle un sinnúmero de desgracias a millones de personas.<sup>109</sup> También censura el alemán la virtuosa utopía radical de Maximilien Robespierre, que lo condujo al cadalso y a destruir la revolución que lideró.<sup>110</sup>

---

<sup>104</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. El Príncipe*. p. 179.

<sup>105</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. El Príncipe*. pp. 180-181.

<sup>106</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. El Príncipe*. p. 183. Obsérvese también el concepto de “economía de la violencia en Maquiavelo” expuesto por Sheldon Wolin, y cuyo fin es simplemente el de conservar las cosas para que las virtudes puedan ser protegidas. Ver Wolin, Sheldon. *Política y perspectiva*, 1973. pp. 220-224.

<sup>107</sup> Ver Morgenthau. *Politics among nations*. p. 6. Traducción libre del autor.

<sup>108</sup> Ver Morgenthau. *Politics among nations*. p. 6. Traducción libre del autor.

<sup>109</sup> Comparar Morgenthau. *Politics among nations*. p. 6. Traducción libre del autor.

<sup>110</sup> Comparar Morgenthau. *Politics among nations*. p. 6. Traducción libre del autor.

Es evidente la devoción por el estudio de la política en dos hombres que dedican su vida exclusivamente a los asuntos afines al arte de lo posible. Por un lado, Morgenthau es consciente de la existencia de criterios distintos a los políticos, que en todo caso deben estar subordinados necesariamente a los parámetros de la política.<sup>111</sup> Maquiavelo asume por su parte, que el destino que le fue asignado no es otro sino el de reflexionar sobre los asuntos concernientes al Estado: "... ya que la fortuna ha hecho que, no sabiendo discurrir sobre el arte de la seda, ni de la lana, ni de ganancias y pérdidas, lo que puedo hacer es razonar sobre el Estado y, me veo precisado, o a hacer voto de silencio o a discutir sobre ello"<sup>112</sup>. Los dos autores hacen además un uso afortunado del sentido común y de la intuición para trazar sus premisas y sentencias. Ambos rechazan también la idea de que es posible sentar reglas inflexibles. Por eso la obra de Morgenthau ha tenido un número nada desdeñable de contradictores; Esther Barbé afirma entonces con razón que "la teoría de la política internacional de Morgenthau se ha visto más atacada por su confianza en la intuición y el rechazo de los métodos exactos, que por las premisas de su pensamiento"<sup>113</sup>.

La intuición no riñe con la razón tal como la concibe Morgenthau y Maquiavelo. Tampoco riñe la prudencia con la temeridad que en ciertas situaciones de mucha angustia y desespero requiere el actuar político. Por lo tanto, la fortuna obliga en contadas ocasiones, a proceder irracionalmente. "El hombre moderado no sabe obrar con ímpetu cuando le llega el momento de hacerlo, resultando de ello su perdición. Si él mudara de naturaleza al compás del tiempo y las circunstancias, su fortuna permanecería inalterable"<sup>114</sup>. Añade Maquiavelo con implacable lucidez:

En mi creencia será mejor obrar con ímpetu que con moderación, que la fortuna es mujer y es necesario maltratarla y contrariarla para tenerla sumisa. Se rinde más a los que así la tratan que a los que la galantean con frialdad. Pero como mujer es siempre amiga de los jóvenes, que son menos reflexivos y más bravos, y con más audacia la mandan.<sup>115</sup>

Morgenthau a su vez declara:

---

<sup>111</sup> Comparar Morgenthau. *Politics among nations*. p. 13. Traducción libre del autor.

<sup>112</sup> Ver Maquiavelo, Nicolás. "Carta a Francesco Vettori del 9 de abril de 1513". En *Cartas privadas de Nicolás Maquiavelo*, 1979. p. 72.

<sup>113</sup> Ver Barbé. "El papel del Realismo en las Relaciones Internacionales". p. 166.

<sup>114</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. El Príncipe*. p. 231.

<sup>115</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. El Príncipe*. p. 233.

La política de supervivencia nacional anula las consideraciones racionales del poder nacional. La emergencia invierte la relación normal entre política y consideraciones de poder, estableciendo la preeminencia de la primera. Una nación está llamada entonces a subordinar todo tipo de interés al de la supervivencia, y a hacer un esfuerzo que racionalmente no podría esperarse. Esto fue lo que hizo Gran Bretaña en el otoño y el invierno de 1940-41.<sup>116</sup>

También Morgenthau hace referencia a la simulación, las apariencias y el engaño, categorías de corte completamente maquiaveliano y tratadas por el florentino en el capítulo XVIII de *El Príncipe*: "... la mente humana en su funcionamiento cotidiano no puede atender directamente la verdad de la política. Es necesario disfrazar, distorsionar, rebajar y adornar la verdad, con el fin de que el individuo esté activamente involucrado en los procesos de la política y particularmente en los de la política internacional"<sup>117</sup>.

### **2.3. EL INTERÉS NACIONAL**

El interés nacional, una de las máximas fundamentales de las Relaciones Internacionales, consiste en no establecer diferencia alguna entre los intereses del príncipe y los intereses del Estado. Sólo así es posible concebir el actuar político como algo racional.

El interés definido en términos de poder provee una disciplina racional al actor en su proceder y crea una asombrosa continuidad en política exterior. Por ejemplo, la política exterior estadounidense, británica o rusa, aparece como un continuo inteligible y racional, por lo general consistente en sí misma, que logra apartar los diferentes motivos, preferencias y cualidades morales e intelectuales de los sucesivos estadistas.<sup>118</sup>

El estadista debe por lo tanto, desembarazarse de sus prejuicios y preferencias ideológicas por el bien del Estado. Este es sin lugar a dudas, el trazo maquiaveliano (y dicho sea de paso, medieval) más importante en la obra de Morgenthau. Maquiavelo no llegó a conocer al individuo moderno, Morgenthau adrede lo ignoró, pues ambos unen la esfera privada de los príncipes con las acciones necesarias para llevar a cabo el ejercicio del gobierno. El príncipe pierde así su

---

<sup>116</sup> Ver Morgenthau. *Politics among nations*. p. 159. Traducción libre del autor.

<sup>117</sup> Ver Morgenthau. *Politics among nations*. p. 16. Traducción libre del autor.

<sup>118</sup> Ver Morgenthau. *Politics among nations*. p. 5. Traducción libre del autor.

calidad de individuo y se convierte en un instrumento al servicio del Estado. Morgenthau, al igual que Maquiavelo, no concibe la existencia de ninguna libertad individual, sólo reconoce la libertad política.

Para Morgenthau el estadista tampoco debe tener una ética individual y distinta a la del interés del Estado, pues está en la obligación de aferrarse a la moralidad propia de la política.

Tanto el individuo como el Estado deben juzgar la acción política conforme a los principios morales universales, como por ejemplo el de la libertad. Ahora, mientras que el individuo tiene el derecho moral de sacrificar su propia persona en defensa de este principio, el hecho de desaprobador moralmente una infracción a la libertad no puede obstruir la vía del Estado que busca ejecutar una acción política exitosa, inspirada ésta en el principio moral de la supervivencia nacional.<sup>119</sup>

Si recorremos nuevamente las líneas del primer capítulo, veremos a Isaiah Berlin afirmando que en Maquiavelo se presentan dos códigos de valores y no dos regiones autónomas, una de ética, otra de política. Para Berlin, Maquiavelo establece una diferenciación entre dos ideales de vida incompatibles, la moralidad cristiana y el código político, pero éste último lleva consigo una muy fundamentada estructura axiológica. Es exactamente esto a lo que se refiere Morgenthau cuando habla de moralidad política, cuyo único fin es, a riesgo de cansar al lector, la preservación del Estado y todo lo que éste representa y simboliza. Por eso Morgenthau, en la exposición del quinto principio del realismo político, se rehúsa a identificar las aspiraciones morales de una nación particular con las leyes morales que gobiernan el Universo.<sup>120</sup>

## **2.4. EL OPTIMISMO EN LA NATURALEZA HUMANA A PESAR DE TODO**

Desde la muerte y entierro de Maquiavelo en Santa Croce (1527) hasta el nacimiento de *Política entre las Naciones* (1948), episodios luctuosos sin nombre corrieron a espaldas por el río de la historia. A pesar de tanta miseria y tanta infamia, Morgenthau, un hombre al que los desengaños hubiesen podido perfectamente

---

<sup>119</sup> Ver Morgenthau. *Politics among nations*. p. 12. Traducción libre del autor.

<sup>120</sup> Comparar Morgenthau. *Politics among nations*. p. 13. Traducción libre del autor.

doctorar, hace de forma inopinada, idéntica apuesta a la de Maquiavelo: comprender la naturaleza humana, para entender el mundo y poder así mejorarlo. “El mundo, imperfecto como es desde una perspectiva racional, es el resultado de fuerzas inherentes a la naturaleza humana. Para mejorar el mundo se debe trabajar con estas fuerzas, no contra ellas”<sup>121</sup>. En efecto, el primer principio del realismo político fue planteado por el teórico alemán de este modo:

El realismo político sostiene que la política, como la sociedad en general, está gobernada por leyes objetivas que encuentran sus raíces en la naturaleza humana. Para perfeccionar la sociedad es necesario entender primero las leyes gracias a las cuales dicha sociedad vive. Dado que el proceso de dichas leyes es impermeable a nuestras preferencias, el hombre se expone al fracaso si las desafía.<sup>122</sup>

Para Maquiavelo y Morgenthau, la naturaleza humana ha sido siempre la misma. Asegura el secretario florentino que “... el mundo siempre ha estado habitado por las mismas pasiones”<sup>123</sup>. Al decir de Morgenthau “la naturaleza humana, en la que se enraízan las leyes de la política, no ha cambiado desde el filosofar clásico de China, India y Grecia que intentó descubrir dichas leyes. De ahí que en teoría política la novedad no sea necesariamente una virtud ni la antigüedad un defecto”<sup>124</sup>. A ese tenor declara Maquiavelo nuevamente:

... todas las cosas de este mundo, en cualquier tiempo, tienen réplica exacta en la edad Antigua. Esto obedece a que, siendo los hombres sus autores, los cuales tienen y tuvieron las mismas pasiones, necesariamente surtirán el mismo efecto. Ciertamente, en esta provincia sus hechos son más bravos y virtuosos que en aquella, según la educación y crianza con que los pueblos ordenan su vida.<sup>125</sup>

Y si bien Maquiavelo hace un crudo retrato de los hombres...

Puede decirse de modo general de los hombres que son ingratos, volubles, fingidores, disimuladores, temerosos de los peligros y codiciosos de ganancias. Mientras les benefician y no necesitas de ellos, te pertenecen por entero y te ofrecen su sangre, caudal, vida e hijos; pero, cuando llega la ocasión, se rebelan y te desconocen.<sup>126</sup>

---

<sup>121</sup> Ver Morgenthau. *Politics among nations*. p. 3. Traducción libre del autor.

<sup>122</sup> Ver Morgenthau, Hans. “Seis principios del realismo político”. En *Escritos sobre política internacional*, 1990. p. 43.

<sup>123</sup> Ver Maquiavelo, Nicolás. “De la manera de tratar a los pueblos sublevados del Valle Del Chiana”. En *Escritos Políticos Breves*, 1991. p. 21.

<sup>124</sup> Ver Morgenthau. “Seis principios del realismo político”. p. 43.

<sup>125</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. p. 811.

<sup>126</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. El Príncipe*. pp. 184-185.

... la virtud (que no es una característica natural de algún tipo de hombre) puede cultivarse por medio de la educación a la que alude anteriormente Maquiavelo en sus *Discursos*, y en esta ocasión en *Del Arte de la Guerra*: “La naturaleza produce menos hombres valientes que la educación y el ejercicio”<sup>127</sup>. Añade además: “... lo que no da la naturaleza lo suple el esfuerzo, que en este caso vale más que aquella”<sup>128</sup>.

El Estado y la religión (especialmente la de los romanos que es la que enaltece Maquiavelo y que considera además como la “transmisora de los valores estatales: conciencia patriótica, valentía, defensa del Estado y de sus instituciones, sentido de la libertad”)<sup>129</sup> cumplen una función determinante en el proceso educativo. Porque a través de las leyes y los valores se puede canalizar el flujo de la pasión humana, tal y como lo sostiene Miguel Ángel Granada.<sup>130</sup> El papel de las leyes, verbigracia, es exaltado por Maquiavelo en su famoso *Capítulo de la Ambición*.

Si con Ambición unida está estrechamente  
un ánimo feroz, una virtud armada,  
entonces el propio mal poco se teme.  
Cuando una región vive salvaje  
por su naturaleza y luego por accidente  
con buenas leyes se ve instruida y ordenada,  
de Ambición contra extranjera gente  
usa el furor, que entre sí misma usarlo  
ni las leyes ni el rey se lo consiente.<sup>131</sup>

A fin de cuentas, Maquiavelo piensa que los hombres “no saben ser malos del todo ni absolutamente buenos”<sup>132</sup>, pues “la necesidad y las circunstancias son las que hacen buenos o malos a los hombres y no cierta disposición o cierta condición humana que los hace inclinarse al mal”<sup>133</sup>. No es ilusorio pensar por lo tanto que “...el alma del hombre es moldeable y que el hombre puede ser más o menos apto

---

<sup>127</sup> Ver Maquiavelo. *Del Arte de la guerra*. p. 192.

<sup>128</sup> Ver Maquiavelo. *Del Arte de la guerra*. p. 25.

<sup>129</sup> Comparar Rodríguez, Roberto y Villacañas, José Luis, *La herencia de Maquiavelo*, 1999. p. 157.

<sup>130</sup> Comparar Maquiavelo, Nicolás. “Capítulo de la Ambición”. En *Antología (edición de Miguel Ángel Granada)*, 1987. p. 224.

<sup>131</sup> Ver Maquiavelo. “Capítulo de la Ambición”. p. 226.

<sup>132</sup> Ver Maquiavelo. *Obras. Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. p. 353.

<sup>133</sup> Ver Zuloaga Daza. “Un estudio sobre el Estado y la razón de Estado en la obra y el pensamiento de Nicolás Maquiavelo y sus relaciones con la fortuna, la virtud, la naturaleza humana y la religión” p. 26.

para enfrentar a las circunstancias dependiendo de la educación que haya recibido y dependiendo también de los valores que comparta una comunidad”<sup>134</sup>.

El hombre es perfectible en la medida de lo posible. “Maquiavelo pide hombres mejorados pero no transfigurados, no sobrehumanos; ni un mundo de seres ideales desconocidos en esta tierra que, aun si pudieran ser creados, no podrían ser llamados humanos”<sup>135</sup>. Se requiere, no obstante, una serie de disposiciones y de acciones políticas virtuosas para pulir el contorno humano como bien dirá Maquiavelo y como bien pudimos observar en el desarrollo del primer capítulo. El mundo por lo tanto, es susceptible de cambio. El “ser” está a pocos centímetros del “deber ser” en los escritos de Maquiavelo y de Morgenthau. Por eso hay un patente carácter normativo en la obra de estos autores, que aunque se precian de ser muy realistas, en el fondo son unos soñadores que eso sí, conocen muy bien las cosas del siglo como diría Tomás De Kempis. Porque Maquiavelo conoce profundamente el “ser” se da el lujo de imaginar el “deber ser” y por eso dibuja a la perfección la Italia destrozada de su tiempo, pero a la vez no teme concebir una patria libre y próspera. Pese a la extrema inestabilidad y la amenaza de una violencia a larga escala, el realismo político asume que dichas circunstancias pueden ser cambiadas.<sup>136</sup> Existen para Morgenthau, ciertos mecanismos idóneos para procurar lo que él denomina “conflicto pacífico”: la balanza de poder, las limitaciones normativas como la ley internacional, la moralidad internacional y la opinión pública mundial.<sup>137</sup> Todo indica entonces que Morgenthau y Maquiavelo creyeron a pie firme que el pesimismo es un lujo de los buenos tiempos, como reza aquel proverbio chino.

---

<sup>134</sup> Ver Zuloaga Daza. “Un estudio sobre el Estado y la razón de Estado en la obra y el pensamiento de Nicolás Maquiavelo y sus relaciones con la fortuna, la virtud, la naturaleza humana y la religión” p. 26.

<sup>135</sup> Ver Berlin. “La originalidad de Maquiavelo”. p. 119.

<sup>136</sup> Comparar Morgenthau. *Politics among nations*. p. 11. Traducción libre del autor.

<sup>137</sup> Comparar Morgenthau. *Politics among nations*. p. 26. Traducción libre del autor.

## 2.5. EL SENTIDO DE LA HISTORIA

Según Enrique Serrano, el sentido de la historia consiste en entender el papel y el destino de la sociedad donde se nace por obra de la providencia (o de la fortuna como diría Maquiavelo), para poder comprender luego, el rol que le tocó desempeñar en suerte a otras naciones. De esta manera, es posible saber porqué en una sociedad se piensa como se piensa y porqué se actúa de una forma determinada. Sólo así se puede advertir y captar lo que nos hace diferentes de otros pueblos, y encontrar soluciones plausibles para los diversos conflictos.<sup>138</sup>

Maquiavelo conocía muy bien lo que significaba e implicaba ser italiano en su tiempo. Era diestro por lo tanto, a la hora de distinguir las particularidades de los pueblos que llevaban las riendas del destino europeo (España, Francia y Alemania) y que tantos sinsabores le habían ocasionado a Italia. Morgenthau era igualmente versado en el arte de descifrar el espíritu de las naciones (o lo que él denomina carácter nacional) y por eso elabora un fiel retrato de los británicos, rusos, norteamericanos y alemanes, pues tener al menos noción del talante de una sociedad, es el paso previo para comprender su política exterior. El carácter nacional cobra así una importancia vital en la obra de Morgenthau, siendo aún más relevante que los llamados elementos tangibles del poder nacional (geografía, población, recursos naturales, apresto militar).<sup>139</sup> Véase por ejemplo la descripción que hace el teórico del realismo a propósito de los alemanes, después de la humillación que supuso para los hijos de Fausto, el haber perdido la Primera Guerra Mundial:

El Tratado de Versalles restringió todos los implementos del poder nacional alemán: territorio, fuentes de materia prima, capacidad industrial y bases militares. Pero no pudo privar a Alemania de todas sus cualidades intelectuales y de su carácter que le permitieron

---

<sup>138</sup> Comparar Serrano, Enrique. "El sentido de la historia". Conferencia dictada en mayo de 2010.

<sup>139</sup> Maquiavelo efectuó igualmente un estudio concienzudo alrededor de dichos elementos. Dirá el florentino en todo caso, que el hecho de poseer un excelente juego de cartas no significa que se vaya a hacer el mejor uso de lo que a disposición se tiene. Si bien el fundamento de todo Estado virtuoso son las armas, ¿de qué le sirve a Francia por ejemplo, tener la mejor caballería si sus soldados al principio de cada batalla "son más que hombres, pero al poco tiempo son menos que mujeres"? Por eso es esencial tener en conocimiento las flaquezas y fortalezas morales de las distintas naciones, para que sea efectivo y exitoso el actuar político. Comparar Maquiavelo, Nicolás. *Escritos Políticos Breves*. pp. 25-77.

reconstruir en dos décadas todo lo que había perdido, y resurgir como la más vigorosa potencia militar en el mundo.<sup>140</sup>

Para Maquiavelo, las cualidades morales de los tudescos son principalmente la laboriosidad, el orden, la austeridad y la disciplina en el combate:

...el Estado siempre almacena víveres, combustible y también trabajo para un año en sus industrias, de forma que en un asedio la plebe y los braceros puedan ser mantenidos durante un año entero, sin que ello suponga una pérdida. Los soldados no les cuestan nada, porque sus hombres están armados y entrenados, y en los días de fiesta estos hombres, en vez de dedicarse al juego, hacen ejercicios, uno con el arcabuz, otro con la lanza, apostándose premios que luego disfrutaban entre ellos. La razón por la que sus pueblos son ricos, es que viven como pobres, porque ni edifican, ni gastan en vestir, ni poseen enseres y les basta con tener pan y carne en abundancia y una estufa para protegerse del frío. El que no posee más cosas prescinde de ellas y no las busca.<sup>141</sup>

Hay sin embargo, unas características inconfundibles del modo de ser de los alemanes, que deben examinarse con el fin de comprender el vertiginoso ascenso del nacionalsocialismo, y con esto el estallido de la Segunda Guerra Mundial: el autoritarismo, el colectivismo, el culto al Estado sustentado en una tradición autocrática de gobierno; la ausencia de valor civil y el desprecio por los derechos individuales, sumado a una muy torpe y adocenada diplomacia.<sup>142</sup> Elias Canetti hace al respecto una magnífica interpretación que vale la pena enunciar. Según Canetti, Hitler jamás habría llegado al poder si el Tratado de Versalles no hubiese disuelto el ejército germano, pues el símbolo de masa de los alemanes era el *ejército* asociado al *bosque* en todos los sentidos. En el bosque el alemán se sentía protegido, sin miedo. Ingresar a la tropa le brindaba la misma sensación de paz, pues el soldado se figuraba a él mismo como árbol dentro de un vasto bosque en marcha. Prohibir el ejército fue como prohibir una religión, y el deber sagrado de todo hombre era restablecer la fe como diera lugar. De esta manera, cuando el servicio militar obligatorio fue

---

<sup>140</sup> Ver Morgenthau. *Politics among nations*. p. 148. Traducción libre del autor.

<sup>141</sup> Ver Maquiavelo, Nicolás. "Retrato de los asuntos de Alemania". En *Escritos Políticos Breves*, 1991. pp. 70-71.

<sup>142</sup> Morgenthau hace especial énfasis en estos históricos rasgos del pueblo alemán. Comparar Morgenthau. *Politics among nations*. p. 144. Traducción libre del autor.

suspendido, el partido nazi ocupó el lugar del ejército y todo alemán pudo hacerse nacionalsocialista.<sup>143</sup>

El sentido de la historia es un muy valioso legado de Maquiavelo, y Morgenthau es su digno heredero. Da la impresión en todo caso, que el estudio actual de las Relaciones Internacionales adolece de toda contemplación de los imaginarios colectivos de las naciones, del talante de los pueblos. Da la impresión también que hay sociedades que ya no saben descifrar su propio destino y no es que les interese mucho indagar sobre su propia historia; así es imposible entender lo que se gesta en la mente y en el espíritu del otro.

## 2.6. EL CEREBRO DEL PODER NACIONAL

Así como la moral nacional es el espíritu del poder nacional, la diplomacia es su cerebro.<sup>144</sup> Al respecto afirma Morgenthau:

Si la visión diplomática es borrosa, su juicio defectuoso y su determinación débil, todas las ventajas que provee la ubicación geográfica, la autosuficiencia en comida, materia prima, producción industrial, apresto militar, cantidad y calidad de la población, servirán muy poco en el largo plazo.<sup>145</sup>

Los elementos del poder nacional pueden ser incluso bastante modestos, pero una buena diplomacia es suficiente para suplir esos vacíos y revertir hasta las circunstancias más adversas. Por ejemplo la tradición y estabilidad de las instituciones diplomáticas británicas, le han valido un buen número de éxitos en política exterior a un Estado cuyos recursos no son para nada abundantes.

Aprovechando de la mejor manera posible sus potencialidades, una nación puede incrementar su propio poder, más allá de lo esperado, a través de una diplomacia competente... Una diplomacia de alta calidad podrá explotar las fuentes ocultas de la fuerza nacional y transformarlas completamente en realidades políticas. Dirigiendo el esfuerzo nacional se podrá aumentar el peso independiente de ciertos factores como el potencial industrial, el apresto militar y el carácter y la moral nacional.<sup>146</sup>

---

<sup>143</sup> Citar en este instante a Canetti no es más que una curiosa impertinencia. Aún así, es una impertinencia irresistible. Comparar Canetti, Elias. *Masa y poder*, 1977. pp. 169-179.

<sup>144</sup> Comparar Morgenthau. *Politics among nations*. p. 155. Traducción libre del autor.

<sup>145</sup> Ver Morgenthau. *Politics among nations*. p. 155. Traducción libre del autor.

<sup>146</sup> Ver Morgenthau. *Politics among nations*. p. 155. Traducción libre del autor.

Para Maquiavelo la diplomacia es igualmente esencial a la hora de forjar acciones políticas afortunadas. El florentino señala una y otra vez la importancia de las embajadas:

El papel más importante que se le encomienda a un legado que está fuera de su país al servicio de un príncipe o de una república es el de hacer conjeturas acertadas sobre lo que puede suceder en el futuro, tanto respecto a las negociaciones como a los acontecimientos, porque el que conjetura con tino e informa a su superior como conviene, le brinda la ocasión para que éste pueda prever las situaciones y prepararse con el debido tiempo.<sup>147</sup>

Cuando Raffaello Girolami fue nombrado embajador en España por la Señoría, Maquiavelo aprovechó la ocasión para brindarle al joven emisario una serie de prudentes recomendaciones. Recomendaciones que no estaban de más dadas las circunstancias, pues Raffaello iba a representar los intereses de Florencia ante la gran potencia europea del momento. Le aconseja Maquiavelo a Girolami que sea sincero cuando tenga la ocasión de dirigirse al monarca: “Quien quiera que otro le diga aquello que sabe, ha de empezar por decirle aquello que sabe a su vez, porque el mejor camino para tener avisos es el de darlos”<sup>148</sup>. También le sugiere que observe con atención la naturaleza del Emperador y de su pueblo; que no escatime esfuerzos a la hora de estudiar las intenciones del gran Carlos V:

... habéis de observar la naturaleza del hombre, si gobierna él o deja gobernar, si es avaro o liberal, si ama la guerra o la paz, si lo mueve la gloria o la pasión, si es amado de su pueblo, si le gusta estar más en España o en Flandes, qué hombres tiene alrededor para que le aconsejen y a qué están más inclinados... Estudiad luego la naturaleza de aquel pueblo, si aquella liga que lo empujó a las armas se ha roto del todo y si se duda de que pueda resurgir y si la Francia intenta secretamente restaurarla... Observad además cuáles son los fines del Emperador, cómo entiende las cosas de Italia, si aspira al estado de la Lombardía o si está por dejarlo en manos de quienes ahora lo tienen. Si se propone venir a Roma y cuándo, qué intenciones tiene con respecto a la Iglesia, si se entiende con el Papa, si está satisfecho de él y, de venir a Italia, qué bienes o qué males podemos esperar o temer los florentinos.<sup>149</sup>

Es más que evidente que Maquiavelo se toma muy en serio el papel de los legados, pues una lúcida labor diplomática puede rendir enormes beneficios. Morgenthau a su vez hace un sesudo estudio alrededor del tema de la diplomacia e

---

<sup>147</sup> Ver Maquiavelo, Nicolás. “Discurso sobre los asuntos de Alemania y sobre el Emperador”. En *Escritos Políticos Breves*, 1991. p. 69.

<sup>148</sup> Ver Maquiavelo, Nicolás. “Instrucciones a un embajador dadas por Niccoló Machiavelli a Raffaello Girolami, nombrado Embajador en España cerca de Carlos V”. En *Breviario de un hombre de Estado*, 1928. p. 68.

<sup>149</sup> Ver Maquiavelo. “Instrucciones a un embajador dadas por Niccoló Machiavelli a Raffaello Girolami, nombrado Embajador en España cerca de Carlos V”. pp. 70-71.

incluso la considera como el mejor método para preservar la paz que puede ofrecer una sociedad de Estados soberanos.<sup>150</sup> No en vano, la parte final de *Política entre las naciones* está dedicada única y exclusivamente al asunto de la diplomacia, tema abordado con amplitud tanto por Morgenthau como por Maquiavelo.

Hemos estudiado en este segundo capítulo las semejanzas entre Hans Morgenthau y Nicolás Maquiavelo. Hemos estudiado aún más, las ideas que adopta el teórico alemán del pensamiento del secretario florentino. Veamos ahora bajo qué criterios es posible catalogar como ciencia, unas premisas que no son sino retoños medievales.

---

<sup>150</sup> Comparar Morgenthau. *Politics among nations*. p. 560. Traducción libre del autor.

### 3. EL PROBLEMA DE LA CIENCIA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

#### 3.1. DEFINICIONES DE CIENCIA

Máximo Tyrio, filósofo griego del siglo II AD, ha dado ya en su época una definición de ciencia:

La ciencia no es otra cosa que una conclusión firme que siempre se comporta como tal; le es propio explorar los temas relacionados, distinguir los que son distintos, organizar los que son iguales, unir los que le son propios, captar los que están unidos, distinguir lo que es ajeno y finalmente todo cuanto está sin orden, ordenarlo, aquello que no es muy congruente, compaginarlo.<sup>151</sup>

Tyrio da además un pequeño complemento a su definición: “La ciencia compara entre sí aquellas cosas que conservan cierta similitud como si dijéramos que las relaciona como amigables; las confusas y que se contraponen, las divide, las desordenadas las ordena...”<sup>152</sup>.

Este concepto del filósofo griego, pervivió con vigor durante la Edad Media (época en la que dicho sea de paso, se guardó con celo todo lo relacionado con la cultura clásica en los conventos y en los medios eruditos). La idea de ciencia en la Edad Media hunde así sus raíces en esta definición del siglo II: “El conocimiento científico en la Edad Media, era la búsqueda e interpretación de la ley de los signos (esto es, descubrir las cosas que son semejantes) para así descubrir el sentido de los mismos (poner en claro en qué se asemejan esas cosas)”<sup>153</sup>. De esta manera, la observación de las semejanzas determinaba las prácticas científicas medievales, con las que se daban explicaciones generales y universales. La prioridad que se le otorgaba a la observación sobre la comprobación, va a ser el rasgo esencial de la ciencia medieval y la diferencia fundamental con la concepción científica moderna.

---

<sup>151</sup> Ver Tyrius, Maximus “Libro XII § 4”. En *Las Disertaciones (Edición bilingüe, griego-latín, a cargo de Ioannis Davisii)*. Traducido por Jaime Escobar Fernández, 1740. p. 42.

<sup>152</sup> Ver Stephano, Henrico. *Maximi Tyrii Philosophy Platonici Sermones sive disputationes XLI graece et latine* Traducido por Jaime Escobar Fernández, 1557. p. 304.

<sup>153</sup> Ver Soto Posada, Gonzalo. “El concepto de Ciencia en la Edad Media”. En *Historia y epistemología de las ciencias*, 1982. p. 15.

En 1611, Sebastián De Covarrubias dio a su vez una definición de ciencia en la que cita a Máximo Tyrio:

La ciencia es aquel hábito adquirido por una o múltiples demostraciones mediante las cuales sabemos con certeza que en el objeto no existe algo distinto a lo que es él mismo. (Maximus Tyrius) La ciencia no es otra cosa que la estabilidad del conocimiento que se adhiere siempre a los mismos indicios, al captar principalmente cosas ya de alguna manera conocidas y que posteriormente distingue en ellas todo cuanto parece no pertenecerle. (Syranus) Se llaman propiamente ciencias aquellas que desde siempre y por su misma esencia, existen y siempre tratan del mismo modo a aquello de lo que se ocupan. Se enumeran en el seminario sobre toda la filosofía a cargo de Juan Bautista Bernardi.<sup>154</sup>

Conceptos de Maquiavelo tales como la virtud y la prudencia, el estudio sobre los vicios que se disfrazan de virtud, el estudio sobre el carácter de los pueblos y la naturaleza humana (que es inmutable, a diferencia de la noción de ciencia), pueden considerarse científicos pues tienen en la definición de Tyrio, un firme sustento. También tienen estos conceptos una clara correspondencia con la llamada ley de los signos. Estas ideas tan definitivas en la obra de Maquiavelo son, como pudimos observar en el segundo capítulo de la disertación, las que a través de Morgenthau le van a imprimir una fuerza particular al paradigma realista clásico.

Jean Piaget considera por su parte, que el paso de una disciplina precientífica hacia un saber científico, se realiza en función de los siguientes factores:

1. La sistematización de los conocimientos adquiridos y el distanciamiento con respecto al punto de vista propio.
2. La tendencia histórica o genética de acuerdo con la cual el conocimiento es producto de una historia.
3. La influencia determinante ejercida por las fuerzas de la naturaleza.
4. La tendencia a la delimitación de problemas, con las exigencias metodológicas que esto lleva consigo.
5. La elección de métodos de análisis y verificación.
6. Establecer leyes mediante la experiencia, es decir, desarrollando un enfoque empírico.<sup>155</sup>

Ni el pensamiento de Maquiavelo ni el de Morgenthau se ajustan a este esquema. Como vimos más arriba, estos autores hacen con frecuencia uso de la intuición y no toman distancia con respecto a su propio punto de vista. Como ya se ha explicado anteriormente, el componente empírico en la obra de Maquiavelo es prácticamente inexistente. Además, la base de la obra de Maquiavelo es el aforismo que no necesita demostración y por eso su pensamiento está más cerca de la reflexión

---

<sup>154</sup> Ver De Covarrubias, Sebastián. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Traducido por Jaime Escobar Fernández, 1943. p. 415.

<sup>155</sup> Ver Piaget, Jean. "La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias". En *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, 1973. pp. 53-54.

filosófica que del quehacer científico<sup>156</sup> (si nos referimos claro está, a un quehacer científico definido por la Modernidad). Morgenthau, como más adelante podremos observar, presenta unas muy fundamentadas objeciones con respecto a la forma en la que la razón fue concebida en los siglos XVII y XVIII. Noción de razón ésta que por cierto, marcará un derrotero inconfundible para la epistemología moderna.

### 3.2. TRANSFORMACIÓN DEL CONCEPTO DE CIENCIA

Decía anteriormente que el redescubrimiento del individuo en Occidente, supuso una redefinición del concepto de ciencia. Esa nueva forma de pensar al individuo comienza a gestarse con las premisas de René Descartes. Según Charles Taylor, Descartes desvincula al individuo de los modos en los que éste puede conocer al mundo (Dios y el idealismo platónico) y lo ubica en una posición de independencia frente a la sociedad, en la que con la sola razón puede bastarse a sí mismo.<sup>157</sup> En otras palabras, el conocimiento se cultiva en la intimidad, es un logro de la voluntad individual, libre de la costumbre, de la autoridad, plenamente autónomo.<sup>158</sup> De esta manera, el conocimiento no puede ser la expresión del poder sino de la voluntad personal que se forma por la razón y por el conocimiento científico.<sup>159</sup> Pero para que el individuo alcance su independencia, es preciso idear un método que purgue al espíritu de las pasiones y de los prejuicios que gobiernan las percepciones sensoriales; dicho método es para Descartes, la física matemática.<sup>160</sup>

Ernst Troeltsch denomina “racionalismo individualista” a este proceso de desvinculación e independencia del individuo. Es éste un fruto de la Ilustración, que

---

<sup>156</sup> Comparar Zuloaga Daza. “Un estudio sobre el Estado y la razón de Estado en la obra y el pensamiento de Nicolás Maquiavelo y sus relaciones con la fortuna, la virtud, la naturaleza humana y la religión” p. VIII.

<sup>157</sup> Comparar Taylor, Charles. *Las fuentes del Yo. La construcción de la identidad moderna*, 1999. p. 176.

<sup>158</sup> Comparar Patiño Villa. *El origen del poder de Occidente. Estado, guerra y orden internacional*, pp. 174-176.

<sup>159</sup> Comparar Patiño Villa. *El origen del poder de Occidente. Estado, guerra y orden internacional*. p. 185.

<sup>160</sup> Comparar Kennigton, Richard. “René Descartes (1596- 1650)”. En *Historia de la filosofía política (edición de Leo Strauss y Joseph Cropsey)*, 1993. p. 404.

parte de la igualdad de todos en capacidad racional y de la posibilidad de una construcción social adecuada mediante la ciencia.<sup>161</sup> Según Troeltsch, el racionalismo individualista termina fundiéndose con las ideas protestantes de individualismo religioso y libertad de conciencia, ideas que no son originarias de la auténtica Reforma luterana y calvinista (o lo que Troeltsch denomina *protestantismo viejo*, que en el fondo fue muy conservador), sino de la furia anabaptista, espiritualista y puritana, que vivió su gran hora histórica con la Revolución Inglesa.<sup>162</sup>

El otro ingrediente con el que se forjó el concepto moderno de ciencia, bienvenido también con regocijo por el espíritu protestante, fue la experiencia. Como pudimos observar, Descartes considera que el conocimiento seguro del Universo se adquiere únicamente por medio de la razón; desecha así el filósofo francés la experiencia y la percepción de los sentidos, como la fórmula para obtener conocimiento. Fue inevitable, sin embargo, que al poco tiempo se presentara un debate entre racionalistas y empiristas, cuyo resultado fue la síntesis de la *experiencia racional*, que desterró la creencia de que el pensamiento puro o la observación eran el único camino para comprender lo cognoscible.<sup>163</sup> Según Bernardo Vela, Immanuel Kant es quien hace la mejor síntesis de este debate:

Kant está de acuerdo con los empiristas porque considera, como Hume, que el mundo es como lo perciben nuestros sentidos. No obstante, también está de acuerdo con los racionalistas porque considera, como Descartes, que en nuestra razón hay condiciones que nos permiten concebir, identificar y discernir nuestras percepciones del mundo.<sup>164</sup>

La razón y la experiencia van a ser por lo tanto, los dos instrumentos fundamentales en el proceso de conocimiento.<sup>165</sup> El entusiasmo arrollador del protestantismo, va a acoplarse a la perfección con el empirismo científico y va a hacer de la experiencia una corona. Por ejemplo, los anglosajones estaban tan familiarizados con las cuestiones empíricas a raíz del calvinismo, que no les costó

---

<sup>161</sup> Comparar Troeltsch. *El protestantismo y el mundo moderno*. p. 82.

<sup>162</sup> Comparar Troeltsch. *El protestantismo y el mundo moderno*. pp. 68, 80-86.

<sup>163</sup> Comparar Grawitz, Madeleine. *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*, 1975. p. 50.

<sup>164</sup> Ver Vela Orbegozo, Bernardo. "Política y epistemología: aproximación a un auténtico espíritu científico". En *Dilemas de la política*, 2007. p. 35.

<sup>165</sup> Comparar Hessen, Johannes. *Teoría del conocimiento*, 1991. p. 62.

esfuerzo alguno aclimatarse a la ciencia moderna.<sup>166</sup> Esta amalgama entre ciencia y protestantismo, que alcanza una mayor intimidad con las obras de Locke y de Leibniz “... representa un acontecimiento de la mayor importancia, que ha procurado a los pueblos protestantes un predominio científico duradero y que también prestó el impulso más fuerte al desarrollo crítico del espíritu francés”<sup>167</sup>. La ciencia unida a una vigorosa religiosidad y a una disciplina ética, va a ser la causa más importante de las inclinaciones empiristas y positivistas del espíritu anglosajón.<sup>168</sup>

No sólo los criterios epistemológicos sino también los políticos, sociales e institucionales, son determinantes para otorgar la categoría o el rango de ciencia.<sup>169</sup> Pero estos criterios varían con el tiempo y con éstos la acepción de ciencia. También las transformaciones religiosas (como ya bien pudimos estudiar) y económicas cumplen un papel fundamental al respecto. Obsérvese la forma en la que se consolida una nueva sociedad científica, con el paso de la Ilustración a la Revolución Industrial. Según Max Horkheimer, la Revolución Industrial trajo consigo la preeminencia de lo cuantificable en detrimento de lo comprensible. De esta manera, las ciencias formales y las empírico-analíticas, fueron las únicas que pudieron cumplir con el requisito de aceptabilidad.<sup>170</sup> En otras palabras, la ciencia se separa de la filosofía y el artífice de esta ruptura va a ser Auguste Comte y los llamados científicos.

El cientificismo era, pues, el exceso en el que incurrieron los defensores a ultranza del método científico. Este exceso fue en contra del auténtico espíritu científico, pues creó un nuevo dogmatismo cuyas certezas fundamentales se situaron en el nivel de la experiencia y en el rechazo de los principios filosóficos.<sup>171</sup>

Para Vela, el error del cientificismo fue afirmar que la ciencia es el conocimiento y crear así una racionalidad que negó la racionalidad fundada en la

---

<sup>166</sup> Según Troeltsch, el calvinismo suprime la bondad absoluta de Dios y disgrega la acción divina en actos individuales de la voluntad. De esta manera, el calvinismo acentúa lo singular y lo fáctico, hace una renuncia a los conceptos absolutos y enjuicia las cosas por su carácter práctico, su utilitarismo y su libertad espontánea. Comparar Troeltsch. *El protestantismo y el mundo moderno*. pp. 85-86.

<sup>167</sup> Ver Troeltsch. *El protestantismo y el mundo moderno*. p. 85.

<sup>168</sup> Comparar Troeltsch. *El protestantismo y el mundo moderno*. p. 86.

<sup>169</sup> Comparar Benoit, Paul. “La teología en el siglo XIII: una ciencia diferente a las demás”. En *Historia de las ciencias (edición de Michel Serres)*, 1991. p. 203.

<sup>170</sup> Comparar Horkheimer, Max. *Sociología*, 1966. p. 304.

<sup>171</sup> Ver Vela Orbeago. “Política y epistemología: aproximación a un auténtico espíritu científico”. p. 41.

filosofía más amplia de la Ilustración.<sup>172</sup> El desdén hacia la razón pura y el auge de la investigación científica, significó la atomización de las ciencias sociales, es decir, su división y especialización.<sup>173</sup> Precisamente, las ciencias sociales nacen en el momento en el que prevalece esta racionalidad científica que excluía a la filosofía, pues estaba sustentada únicamente en la experiencia. Esta tendencia epistemológica se prolongó hasta el siglo XX, época en la que aún se imponía la afirmación de que la ciencia era el conocimiento y la creencia de que la ciencia debía despojarse de la reflexión filosófica.<sup>174</sup> En estas circunstancias hace su aparición, la ciencia de las Relaciones Internacionales.

### 3.3. RAZÓN ES VIRTUD

Incluir en el primer capítulo de este trabajo el concepto de *virtud*, no fue en modo alguno una curiosa impertinencia. No lo fue porque para Morgenthau, el actuar racional de la política, no es otra cosa que la virtud a la que alude Maquiavelo hasta la saciedad. En efecto, Morgenthau considera que el racionalismo científico, tal y como fue concebido en los siglos XVII y XVIII, no ha sido capaz de entender la naturaleza política porque sencillamente no ha comprendido la naturaleza humana:

La filosofía del racionalismo no ha entendido la naturaleza humana, la naturaleza del mundo social y la propia naturaleza de la razón. No se da cuenta de que la naturaleza humana tiene tres dimensiones: biológica, racional y espiritual. Al obviar los impulsos biológicos y las aspiraciones espirituales del hombre, no entiende la función que la razón cumple en el conjunto de la existencia humana.<sup>175</sup>

Pensar que la complejidad del alma humana puede ser descifrada por medio de un método aritmético, es un verdadero desafuero. El desconocimiento de la naturaleza humana por parte de la razón científica, ha significado un fracaso

---

<sup>172</sup> Comparar Vela Orbegozo. “Política y epistemología: aproximación a un auténtico espíritu científico”. p. 43.

<sup>173</sup> Comparar Vela Orbegozo. “Política y epistemología: aproximación a un auténtico espíritu científico”. p. 43-44.

<sup>174</sup> Comparar Vela Orbegozo. “Política y epistemología: aproximación a un auténtico espíritu científico”. p. 66.

<sup>175</sup> Ver Morgenthau, Hans. “El dilema del hombre científico”. En *Escritos sobre política internacional*, 1990. p.7.

constante a la hora de resolver los problemas sociales, acompañado de una contumaz persistencia en defender unas premisas que no dan sentido alguno a los acontecimientos.<sup>176</sup> No es por lo tanto en la razón donde se encuentra el modelo de la política:

Los principios de la razón científica siempre son simples, consistentes y abstractos, mientras que el mundo social siempre es complicado, incongruente y concreto... La política es un arte y no una ciencia, y lo que se requiere para dominarla no es la racionalidad del ingeniero, sino la prudencia y la fuerza moral del estadista.<sup>177</sup>

Si revisamos nuevamente el concepto de *interés nacional*, también podremos percibir la apatía de Morgenthau hacia la ciencia moderna. Según el teórico del realismo, el interés nacional contiene elementos necesarios y elementos variables. Los primeros están vinculados a la supervivencia nacional, y es el estadista el encargado de anteponer dichos elementos mediante su razón (o su virtud). Los segundos están sujetos a distintas coyunturas y están influenciados por la presión que ejerce la opinión pública, los intereses sectoriales, la política de partido y las tradiciones morales y políticas.<sup>178</sup> Por lo tanto dirá Morgenthau, que la contribución que la ciencia puede hacer al campo de los componentes variables, como a todos los otros campos de elaboración de la política, es bien limitada.<sup>179</sup> El estadista, que más que un científico es un artista<sup>180</sup>, debe sopesar con su prudencia los elementos variables, pues el interés nacional puede ser usurpado en determinadas ocasiones por un interés coyuntural. En algunas circunstancias, los elementos variables se presentan en apariencia como loables y virtuosos, pero en el fondo esconden unos vicios que pueden comprometer la perpetuidad del Estado. Por eso afirma Morgenthau que "...la concepción del interés nacional está sujeta a todos los azares de la falsa interpretación

---

<sup>176</sup> Comparar Morgenthau. "El dilema del hombre científico". pp. 3-4.

<sup>177</sup> Ver Morgenthau. "El dilema del hombre científico". p. 11.

<sup>178</sup> Comparar Morgenthau, Hans. "Otro "Gran Debate": el interés nacional de los Estados Unidos". En *Escritos sobre política internacional*, 1990. pp. 99-102.

<sup>179</sup> Comparar Morgenthau. "Otro "Gran Debate": el interés nacional de los Estados Unidos". p. 102.

<sup>180</sup> Maquiavelo concibe igualmente a la política como un arte. Según Joseph Kraft, el Príncipe es para Maquiavelo el artista que moldea a los hombres, así como los escultores moldean el mármol. Ver Kraft, Joseph. "Truth and poetry in Machiavelli". En *Journal of Modern History*. Vol. 23, 1966. pp. 109-121.

y de la usurpación. Minimizar estos azares es la primera tarea de una política exterior que pretende defender el interés nacional por medios pacíficos”<sup>181</sup>.

### 3.4. EL ESPÍRITU DEL EJÉRCITO, EL PROBLEMA DE LA CIENCIA

Otro de los campos a los que Morgenthau hace alusión y que tampoco tiene forma de explicarse científicamente, es el de la *moral nacional*. Según Morgenthau, las cualidades de la moral nacional se revelan en tiempos de crisis, cuando la existencia de la nación está en riesgo o debe tomarse una decisión fundamental de la que dependa la supervivencia del Estado.<sup>182</sup> Como el alma humana no es un plano cartesiano, la ciencia es incapaz de dilucidar la inestabilidad de la moral de un pueblo y no puede dar a ese propósito ninguna respuesta racional, pues a veces este tipo de reacciones colectivas son impredecibles. ¿Cómo explicar por ejemplo la conducta del pueblo alemán, que en 1945 luchó en masa y con denuedo hasta el momento mismo en que Hitler decide quitarse la vida (mientras que los altos oficiales de la Wehrmacht ya se habían rendido mucho antes), pero en noviembre de 1918, en unas circunstancias bastante menos severas, la moral de los alemanes colapsó rápida y estrepitosamente?<sup>183</sup> Morgenthau cita en este punto (que es a la vez el cierre de la disertación) a León Tolstoi; el escritor ruso realiza en *Guerra y paz* un lúcido análisis sobre la importancia de la moral en el campo de batalla:

La ciencia militar identifica la fuerza de las tropas con su número. La ciencia militar dice que cuantos más hombres haya en la lucha, mayor es su fuerza. *Les gros bataillons ont toujours raison*. Al afirmarlo así, la ciencia militar se asemeja a aquella mecánica que, basándose en la consideración de los cuerpos en movimiento únicamente en cuanto a sus masas, dijera que las fuerzas son iguales o diferentes entre sí, según sean sus masas iguales o distintas. La fuerza (cantidad de movimiento) es el producto de la masa por la velocidad. En el orden militar la fuerza de las tropas es también el producto de las masas por otro factor, una incógnita *x*. La ciencia militar, al encontrar en la Historia muchos ejemplos demostrativos de que la masa de las tropas no coincide con su fuerza y que a veces pequeños destacamentos vencen a otros superiores en número, acaba por admitir vagamente la existencia de ese factor incógnito y trata de descubrirlo, ya en el armamento, ya en el genio de los caudillos; este último caso es el más frecuente. Más aun agregando todos esos valores, al multiplicarlos no se consiguen resultados coincidentes con los hechos

---

<sup>181</sup> Ver Morgenthau. “Otro “Gran Debate”: el interés nacional de los Estados Unidos”. p. 109.

<sup>182</sup> Comparar Morgenthau. *Politics among nations*. p. 149. Traducción libre del autor.

<sup>183</sup> Comparar Morgenthau. *Politics among nations*. pp. 150-151. Traducción libre del autor.

históricos... La incógnita  $x$  es el espíritu de las tropas; es decir, el mayor o menor deseo de combatir y exponerse al peligro; el deseo de todos los hombres que componen el ejército, en absoluto independiente del hecho de saber si lucharán mandados por genios o por hombres normales, en tres o en dos frentes, con garrotes o con fusiles de treinta disparos por minuto. Los que tienen el mayor deseo de pelear se ponen siempre en las más ventajosas posiciones para la batalla. El espíritu del ejército es el factor que multiplicado por la masa, da el producto de la fuerza. Definir y expresar el significado de este factor desconocido, el espíritu del ejército, es el problema de la ciencia.<sup>184</sup>

---

<sup>184</sup> Ver Tolstoi, León. *Guerra y paz. Tomo II, Libro cuarto, tercera parte*, 1985. pp. 405-406.

#### 4. CONCLUSIONES

La obra de Nicolás Maquiavelo constituye una prolongación de las reflexiones políticas propias de la Edad Media. Afirmar que Maquiavelo labra el terreno en el que fueron sembradas unas semillas que le otorgarían un semblante característico a la Modernidad, es bastante debatible; las principales conclusiones de la obra del florentino están sustentadas en su intuición, y en el hecho de no tomar distancia frente a su propio punto de vista y opiniones. El método de Maquiavelo es una compleja mezcla de elementos paganos, cristianos y míticos, que sorpresivamente va a tener un eco en un Occidente en el que ya campean a sus anchas las ideas de la Modernidad.

En las primeras lecciones de Teoría de las Relaciones Internacionales (impartidas a lo largo del segundo semestre de la carrera), se menciona someramente la existencia de un parentesco entre las ideas de Maquiavelo y algunas de las premisas del paradigma realista clásico. Así, se asume de entrada la presencia de este vínculo, pero poco se habla de sus fibras íntimas que a la vez suponen una mayor amplitud temática digna de ser estudiada. Pues son verdaderamente sorprendentes las similitudes entre Maquiavelo y Morgenthau, la semejanza en los conceptos, incluso el empleo de las mismas palabras. Y no sólo el método (sustentado en la observación e intuición y sin componente empírico alguno) o la idea de la inexistencia de reglas inflexibles, sino también las preocupaciones por el estudio de la naturaleza humana, fueron exactamente las mismas en la obra del secretario florentino y la del teórico alemán.

En todo caso, mi objetivo no fue simplemente el de hallar unas similitudes entre Maquiavelo y Morgenthau, sino el de encontrar una conexión entre Morgenthau y el mundo medieval, a través de un puente o un intermediario que no es otro que Nicolás Maquiavelo. Pero para lograr ese propósito, se tuvieron que emplear suficientes argumentos con el fin de poder afirmar con relativa tranquilidad, que el sol que vio nacer y morir a Maquiavelo fue el de la Edad Media. Las premisas de Maquiavelo tienen entonces unas claras nociones científicas (fundamentadas en las definiciones y concepciones de ciencia durante la Edad Media), que legitiman

epistemológicamente al paradigma realista clásico y como tal a las Relaciones Internacionales.

Creo además, que esta fue también una buena oportunidad para reflexionar sobre el mundo en el que estamos inmersos, el mundo moderno, que es a veces un tanto difuso. Al decir de Ortega y Gasset, "...cada nueva época o estadio emerge del anterior con una cierta lógica... a cada forma de vida sucede otra que no es cualquiera, sino precisamente una a la que la anterior predetermina"<sup>185</sup>. En mi humilde opinión, pienso que si bien nuestra época proviene necesariamente de una anterior, nuestras circunstancias no son el fruto de un proceso lógico, sino más bien un legado puramente involuntario, un resultado cualquiera, un desenlace azaroso que nadie pudo siquiera intuir. O tal vez sí. Tal vez Adriano sí pudo imaginar un poco las desdichas de nuestro tiempo:

Dudo de que toda la filosofía de este mundo consiga suprimir la esclavitud; a lo sumo le cambiarán el nombre. Soy capaz de imaginar formas de servidumbre peores que las nuestras, por más insidiosas, sea que se logre transformar a los hombres en máquinas estúpidas y satisfechas, creídas de su libertad en pleno sometimiento, sea que, suprimiendo los ocios y los placeres humanos, se fomente en ellos un gusto por el trabajo tan violento como la pasión de la guerra entre las razas bárbaras. A esta servidumbre del espíritu o la imaginación, prefiero nuestra esclavitud de hecho.<sup>186</sup>

Concluyo esta disertación con las mismas palabras que Troeltsch destinó para darle fin a su célebre opúsculo, *El protestantismo y el mundo moderno*, hace exactamente cien años:

Se plantea la cuestión de si la constelación de circunstancias que modelan la vida moderna y, con ella, el suelo fecundo que ha supuesto para la idea de libertad, se afirmarán duraderamente. Difícil resulta asegurarlo. Nuestro desarrollo económico parece más bien orientarse a una nueva servidumbre y nuestros grandes Estados militares y administrativos no son demasiado favorables al espíritu de la libertad, a pesar de todo el parlamentarismo. También podemos dudar que nuestra ciencia, víctima del especialismo, nuestra filosofía, agotada por un febril examen de todos los puntos de vista, y nuestro arte, cultivador de la hipersensibilidad, sean más favorables a este respecto. En los tiempos de presión y de retroceso de la libertad que se avecinan queda, sobre todo, aquello que ha prestado a todo el edificio una buena parte de su fuerza, la metafísica religiosa de la libertad y de la convicción personal de la fe, que ha puesto la libertad tan en alto que nada "demasiado humano" pueda corromperla: la fe en Dios como la fuerza de donde nos viene la libertad y la personalidad. Tal como yo veo la situación, no puedo menos de terminar destacando la conclusión siguiente: conservemos el principio metafísico-religioso de la libertad, pues de lo contrario

---

<sup>185</sup> Ver Ortega y Gasset. "El hombre del siglo XV". p 135.

<sup>186</sup> Ver Yourcenar, Marguerite. *Memorias de Adriano*. 1988. p. 98.

nos faltarán la libertad y la personalidad en el momento en que más clamorosamente nos enorgullecamos de ellas y del progreso.<sup>187</sup>

---

<sup>187</sup> Ver Troeltsch. *El protestantismo y el mundo moderno*. pp. 107-108.

## BIBLIOGRAFÍA

Berdiaeff, Nicolás. *El sentido de la historia*. Barcelona: Editorial Araluce, 1943.

Brion, Marcel. *Maquiavelo*. Barcelona: Ediciones Byblos, 1948.

Canetti, Elias. *Masa y poder*. Barcelona: Muchnik Editores, 1977.

Carafano, James Jay. *Private sector, public wars: contractors in combat- Afghanistan, Iraq, and future conflicts*. London: Praeger Security International, 2008.

Cassirer, Ernst. *El mito del Estado*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1947.

Cassirer, Ernst. *La filosofía de la Ilustración*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1994.

Chabod, Federico. *Escritos sobre Maquiavelo*. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1984.

Chabod, Federico. *Machiavelli and the Renaissance*. London: Bowes & Bowes, 1958.

Constaín Croce, Juan Esteban. *Ideas políticas, historia y filosofía*. Bogotá: Intermedio Editores, 2004.

Croce, Benedetto. *Elementi di politica*. Roma: Biblioteca di cultura moderna, 1946.

Dampier, William Cecil. *Historia de la ciencia y sus relaciones con la filosofía y la religión*. Madrid: Editorial Tecnos, 1997.

De Covarrubias, Sebastián. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Barcelona: S. A. Horta, 1943.

De Kempis, Tomás. *Imitación de Cristo*. París: Garnier Hermanos, 1897.

De Yurre, Gregorio. *Totalitarismo y egolatría*. Madrid: Ed. Aguilar, 1962.

Del Arenal, Celestino. *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos, 1990.

Descartes, René. *Discours de la méthode pour bien conduire sa raison et chercher la vérité dans les sciences*. Paris: Cluny, 1937.

Dickens, Charles. *Historia de dos ciudades*. Barcelona: Debolsillo, 2007.

Dickens, Charles. *Tiempos Difíciles*. Bogotá: Editorial Oveja negra, 1970.

Fernández-Armesto, Felipe. *1492: El nacimiento de la Modernidad*. Bogotá: Random House Mondadori, 2010.

García Pelayo, Manuel. *Obras completas*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1991.

Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*. Barcelona: Ediciones Bruguera, 1969.

Granada, Miguel Ángel. *Maquiavelo, el autor y su obra*. Barcelona: Editorial Barcanova, 1981.

Grawitz, Madeleine. *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial Hispano Europea, 1975.

Hessen, Johannes. *Teoría del conocimiento*. Madrid: Espasa Calpe, 1970.

Horkheimer, Max. *Sociología*. Madrid: Taurus, 1966.

Huizinga, Johan. *El concepto de la historia*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Leinkauf, Thomas. *Mundus Combinatus: Studien zur Struktur der barocken Universalwissenschaft am Beispiel Athanasius Kirchers SJ (1602-1680)*. Berlin: Akademie Verlag, 1993.

Machiavel. *Le prince*. Paris : Le Livre de Poche, 1972.

Machiavelli, Niccolo. *Der Fürst*. Stuttgart: Alfred Kröner Verlag, 1955.

Machiavelli, Niccolo. *Gedanken über Politik und Staatsführung*. Stuttgart: Alfred Kröner Verlag, 1954.

Machiavelli, Niccolo. *Il Principe, I discorsi sopra la prima deca di Tito Livio e gli opuscoli in prosa*. Firenze: Casa Editrice Adriano Salani, 1946.

Maquiavelo, Nicolás. *Del arte de la guerra*. Madrid: Editorial Tecnos, 1988.

Maquiavelo, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Barcelona: Ediciones Bruguera, 1975.

Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Barcelona: Ediciones Altaya. S. A., 1993.

Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe. La mandrágora*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2003.

Maquiavelo, Nicolás. *Historia de Florencia*. Madrid: Ediciones Alfaguara, 1979.

- Maquiavelo, Nicolás. *Obras: El Príncipe, Discursos sobre La primera década de Tito Livio, La mandrágora, Clicia*. Barcelona: Editorial Vergara, 1965.
- Marcu, Valeriu. *Machiavel, l'école du pouvoir absolu*. Bucarest: Ed. Eminescu, 1993.
- Marías, Julián y Laín Entralgo, Pedro. *Historia de la filosofía y de la ciencia*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1964.
- Maritain, Jacques. *Filosofía moral*. Madrid: Ediciones Morata, 1962.
- Mayer, E.W. *Machiavellis Geschichtsauffassung und sein Begriff "virtù"*. Stuttgart: Alfred Kröner Verlag, 1912.
- Meinecke, Friedrich. *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*. Madrid: Instituto de estudios políticos, 1959.
- Morgenthau, Hans. *In defense of the national interest: a critical examination of american foreign policy*. New York: Alfred A. Knopf, 1951.
- Morgenthau, Hans. *Politics among Nations: The struggle for power and peace*. Boston: McGrawHill, 1993.
- Morgenthau, Hans. *Scientific man vs power politics*. Chicago: The University of Chicago Press, 1957.
- Patiño Villa, Carlos Alberto. *El origen del poder de Occidente: Estado, guerra y orden internacional*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2005.
- Pocock, John. *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*. Princeton and Oxford: Princeton University Press, 2003.

Renouvin, Pierre. *Historia de las Relaciones internacionales*. Madrid: Aguilar S.A., 1967.

Rodríguez, Roberto y Villacañas, José Luis, *La herencia de Maquiavelo*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1999.

Romero, José Luis. *Maquiavelo historiador*. Buenos Aires: Editorial Nova, 1943.

Sabato, Ernesto. *Apologías y rechazos*. Bogotá: Editorial Planeta, 2001.

Sabine, George. *Historia de la Teoría Política*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1963.

Skinner, Quentin. *Maquiavelo*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.

Stephano, Henrico. *Maximi Tyrii Philosophy Platonici Sermones sive disputationes XLI graece et latine*. Paris: Stephani Parisiensis typographi, 1557.

Tolstoi, León. *La guerra y la paz*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1985.

Troeltsch, Ernst. *El protestantismo y el mundo moderno*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1951.

Tyrius, Maximus. *Las Disertaciones*. Edición bilingüe (griego-latín) a cargo de Ioannis Davisii. Londres: Apud Ioannem Patium Iuratum & Ordinarium Academiae Typographum, 1740.

Virgilio. *Obras de Virgilio*. Traducidas en versos castellanos por Miguel Antonio Caro. Primera Edición. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1873.

Wolin, Sheldon. *Política y perspectiva*. Buenos Aires: Amorrortu, 1973.

Yourcenar, Marguerite. *Memorias de Adriano*. Barcelona: Ediciones Orbis, 1988.

**Capítulos o artículos en libro:**

Alighieri, Dante. “El Purgatorio. Canto VI”. En *La Divina Comedia*. México DF: Uteha, 1958. 31-37.

Benoit, Paul. “La teología en el siglo XIII: una ciencia diferente a las demás”. En *Historia de las ciencias (edición de Michel Serres)*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1991. 203-223.

Berlin, Isaiah. “La originalidad de Maquiavelo”. En *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1983. 85-143.

Feyjoó y Montenegro, Benito. “Maquiabelismo de los antiguos”. En *Theatro Crítico Universal. Tomo V*. Madrid: Blas Román, Impresor de la Real Academia de Derecho Español y Público, 1781. 88-124.

Kennigton, Richard. “René Descartes (1596-1650)”. En *Historia de La filosofía política (edición de Leo Strauss y Joseph Cropsey)*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1933. 400-417.

Machiavelli, Niccolò. “Lettera CXXXI di 1513” En *Lettere Familiari di Niccolò Machiavelli (publicate per cura di Edoardo Alvisi)*. Firenze: G. C. Sansoni Editore, 1883. 320-325.

Maquiavelo, Nicolás. “Algunas palabras que decir acerca de la disposición del dinero luego de haber hecho un breve proemio y una disculpa”. En *Escritos Políticos Breves*. Madrid: Editorial Tecnos, 2001. 77-83.

Maquiavelo, Nicolás. “Carta a Francesco Vettori Del 9 de abril de 1513”. En *Cartas privadas de Nicolás Maquiavelo*. Buenos Aires: Editorial universitaria de Buenos Aires, 1979. 71-74.

Maquiavelo, Nicolás. “Capítulo de La Ambición”. En *Antología (edición de Miguel Ángel Granada)*. Barcelona: Ediciones Península, 2002. 221-228.

Maquiavelo, Nicolás. “De la manera de tratar a los pueblos sublevados del Valle Del Chiana”. En *Escritos Políticos Breves*. Madrid: Editorial Tecnos, 2001. 19-24.

Maquiavelo, Nicolás. “Del carácter de los franceses”. En *Escritos Políticos Breves*. Madrid: Editorial Tecnos, 2001. 38-39.

Maquiavelo, Nicolás. “Discurso sobre los asuntos de Alemania y sobre el Emperador”. En *Escritos Políticos Breves*. Madrid: Editorial Tecnos, 2001. 68-69.

Maquiavelo, Nicolás. “Discurso sobre los asuntos de Florencia después de la muerte de Lorenzo de Médicis el joven”. En *Escritos Políticos Breves*. Madrid: Editorial Tecnos, 2001. 142-159.

Maquiavelo, Nicolás. “Instrucciones a un embajador dadas por Niccoló Machiavelli a Rafaello Girolami, nombrado embajador en España cerca de Carlos V”. En *Breviario de un hombre de Estado*. Madrid: Editorial Mundo Latino, 1928. 63-72.

Maquiavelo, Nicolás. “Minuta de disposiciones para la reforma del Estado de Florencia. Año de 1522”. En *Escritos Políticos Breves*. Madrid: Editorial Tecnos, 2001. 160-168.

Maquiavelo, Nicolás. “Retrato de los asuntos de Alemania”. En *Escritos Políticos Breves*. Madrid: Editorial Tecnos, 2001. 70-76.

Maquiavelo, Nicolás. “Retrato de los asuntos de Francia”. En *Escritos Políticos Breves*. Madrid: Editorial Tecnos, 2001. 40-55.

Morgenthau, Hans. “El dilema del hombre científico”. En *Escritos sobre política internacional*. Madrid: Tecnos, 1990. 3-42.

Morgenthau, Hans. “Las tres revoluciones de nuestra época”. En *Escritos sobre política internacional*. Madrid: Tecnos, 1990. 63-90.

Morgenthau, Hans. “Otro “Gran Debate”: El interés nacional de los Estados Unidos”. En *Escritos sobre política internacional*. Madrid: Tecnos, 1990. 99-110.

Morgenthau, Hans. “Seis principios del realismo político”. En *Escritos sobre política internacional*. Madrid: Tecnos, 1990. 43-62.

Ortega y Gasset, José. “El hombre del siglo XV”. En *Obras completas. Tomo V*. Madrid: Revista de Occidente, 1947. 135-150.

Ortega y Gasset, José. “Ética de los griegos”. En *Obras completas. Tomo III*. Madrid: Revista de Occidente, 1950. 533-543.

Pérez-Reverte, Arturo. “El envés de la trama”. En *Con ánimo de ofender*. Madrid: Punto de Lectura, 2001. 263-266.

Piaget, Jean. “La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias”. En *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*. Madrid : Alianza, 1973. 46-63.

Soto Posada, Gonzalo, “El concepto de Ciencia en la Edad Media”. En *Historia y epistemología de las ciencias*. Medellín: Instituto colombiano para el fomento de la educación superior (ICFES), 1982. 7-15.

Strauss, Leo. "Nicolás Maquiavelo (1469-1527)". En *Historia de La filosofía política (edición de Leo Strauss y Joseph Cropsey)*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1933. 286-304.

Thompson, Kenneth y Myers, Robert. "An intelectual autobiography". En *Truth and Tragedy: A tribute to Hans J. Morgenthau*. New Brunswick: Transaction Books, 1984. 1-35.

#### **Publicaciones periódicas académicas:**

Barbé, Esther. "El papel del Realismo en las Relaciones Internacionales". *Revista de Estudios Políticos*. Nº 57 (1987): 149-176.

Chabod, Federico. "El método y el estilo de Maquiavelo". *Eco-Revista de la Cultura de Occidente*. Vol. 13, Nº 4 (Agosto de 1966): 390-418.

Forde, Steven. "Realism and the science of politics: Thucydides, Machiavelli and Neorealism". *International Studies Quarterly*. Vol 39, Nº2 (June 1995): 141-160.

Franzé, Javier. "El criterio ético de Maquiavelo". *Cuadernos Hispanoamericanos*. 642 (Diciembre de 2003): 63-76.

Kraft, Joseph. "Truth and poetry in Machiavelli". *Journal of Modern History*. 23. (1951): 109-121.

Vela Orbegozo, Bernardo. "Política y epistemología: aproximación a un auténtico espíritu científico". *Dilemas de La política*, CIPE, Universidad Externado de Colombia (2007): 19-89.

**Otros documentos:**

Conferencia dictada por Enrique Serrano, catedrático de la Facultad de Relaciones Internacionales de la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora Del Rosario, Bogotá, mayo de 2010.

Zuloaga Daza, Juan David “Un estudio sobre el Estado y la razón de Estado en la obra y el pensamiento de Nicolás Maquiavelo y sus relaciones con la fortuna, la virtud, la naturaleza humana y la religión”. Tesis de Ciencia Política. Universidad de los Andes, Bogotá, 2005.

**Entrevistas:**

Entrevista a Juan Esteban Constaín, catedrático de la Facultad de Relaciones Internacionales de la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora Del Rosario, Realizada en Bogotá, abril de 2006.